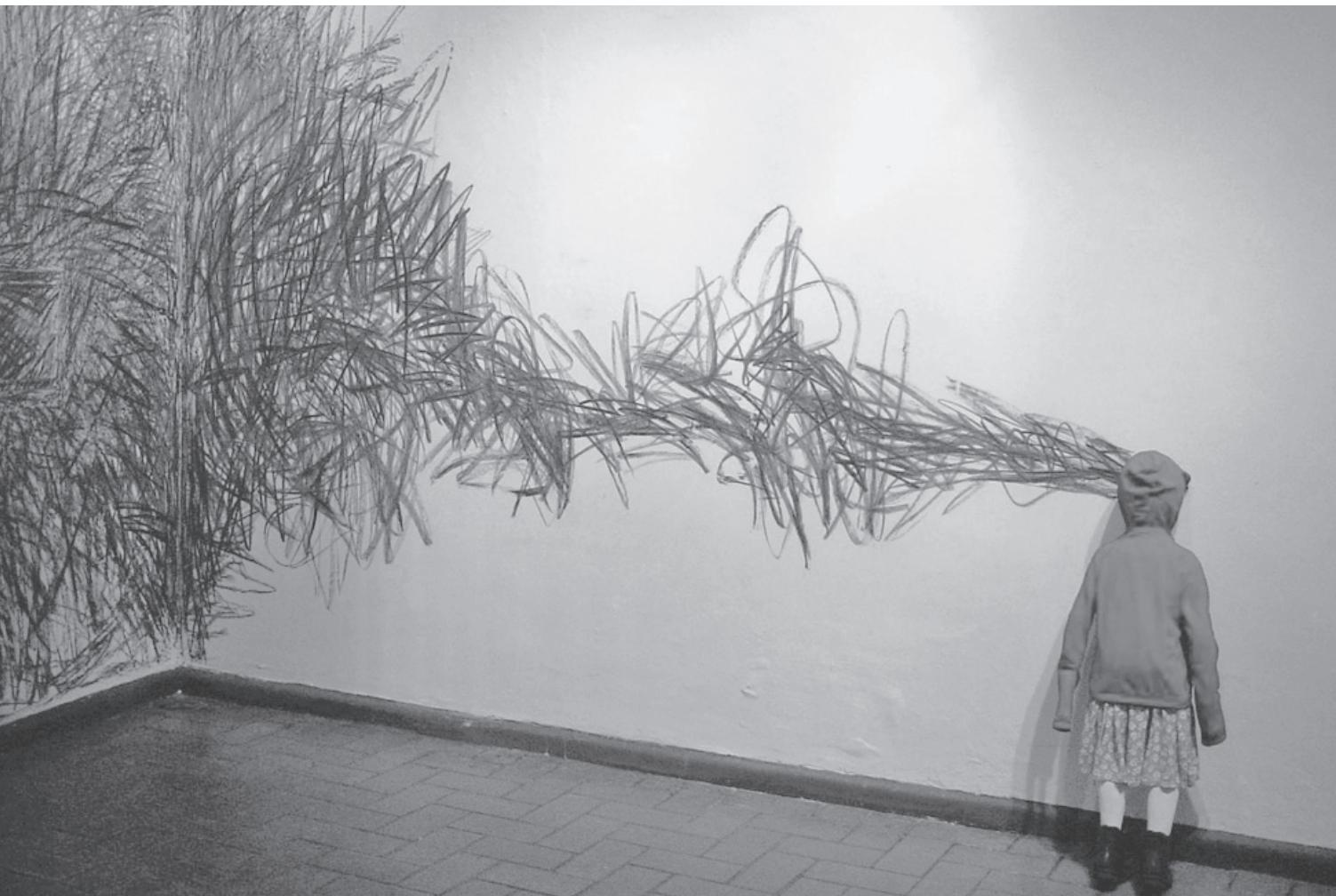






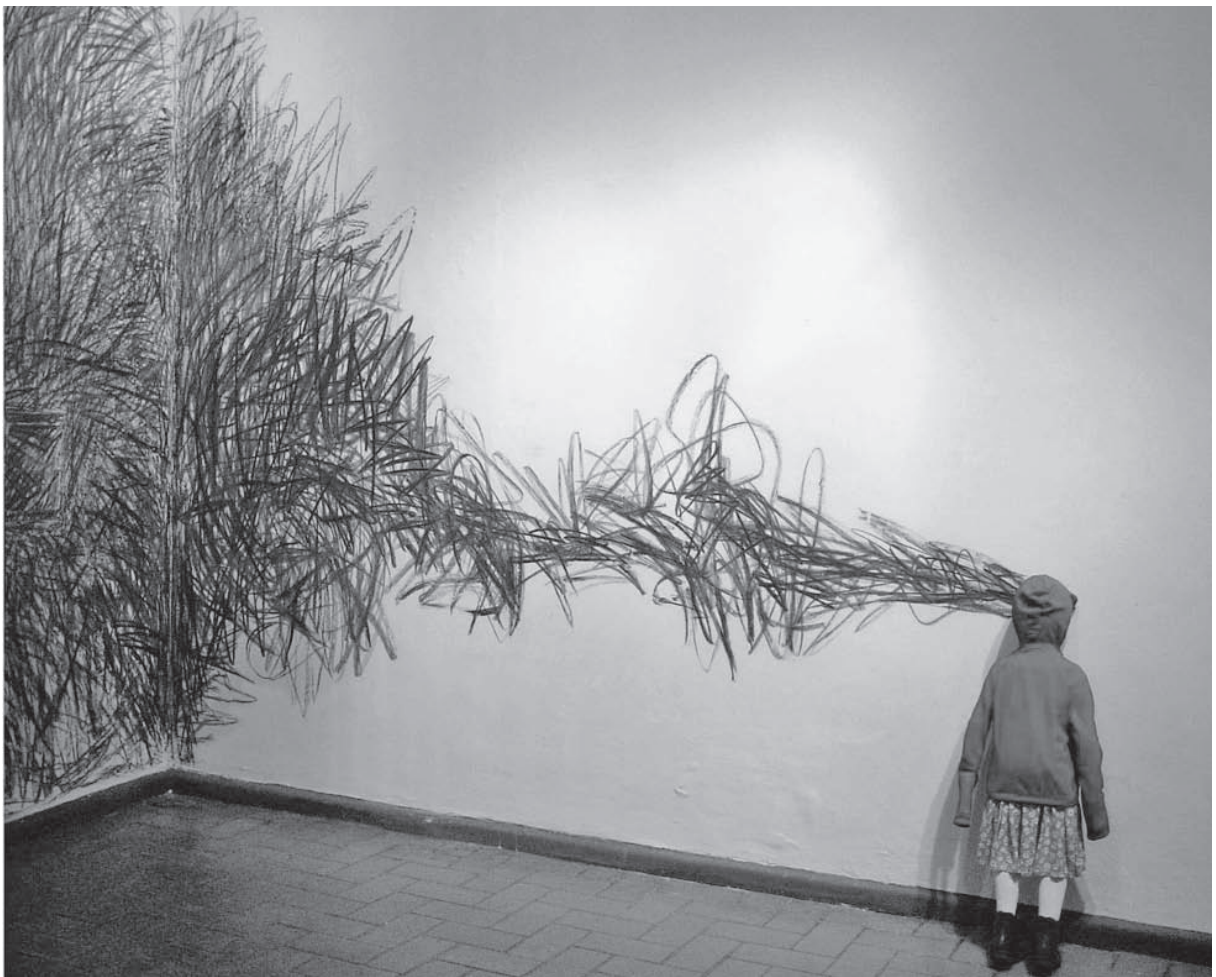
LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

ILUSTRACIÓN DE ESTE NÚMERO



Jorge Pineda (Barahona, 1961). Estudió Arquitectura en la Universidad Autónoma de Santo Domingo y litografía en el Atelier Bordas de París. Recibió la beca Odas y Cantos a Neruda del Tamarind Institute de Albuquerque, Nuevo México. En 2005 fue invitado por el Institut régional d'art visuel de Fort de France en Martinica, para impartir un seminario taller sobre los procesos de realización de la instalación, y por el gobierno francés para realizar una residencia artística el Musée Dapper de París. En 2008 presentó una conferencia sobre arte contemporáneo dominicano en el marco de la Cátedra Caribe Hispanique de la Université Michel de Montaigne Bordeaux 3, en Burdeos. Fue invitado por la cátedra Juan Gris de la Universidad Complutense de Madrid, para desarrollar el proyecto “Las prácticas de las Utopías”. Ha participado en las bienales de Venecia, La Habana, Lima, Cuenca y en la Bienal del Fin del Mundo. Obtuvo, entre otros, el premio de Instalación y Dibujo de la Bienal E. León Jimenes y el premio de Instalación de la Bienal Nacional de Artes Visuales. Su obra se encuentra en el Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León, en el Instituto Valenciano de Arte Moderno, en el museo de arte contemporáneo de Salamanca, Da2; en el Museo de Arte Contemporáneo de Murcia y en la Colección Cisneros.
<jorgepinedaperez@hotmail.com>

IMAGEN DE PORTADA



Jorge Pineda, *El bosque*, instalación, versión I, madera, textil, grafito, medidas variables, 2004

EDITORIAL	7
DEL ÁRBOL GENEALÓGICO	
No estaremos tú y yo... / René del Risco Bermúdez	8
POESÍA DOMINICANA ACTUAL	
“A la garata con puño”: muestra de la poesía dominicana actual / Ariadna Vásquez Germán	14
Alejandro González	20
Daniela Cruz	25
Rossalinna Benjamín	29
Alexéi Tellerías	35
Luis Reynaldo Pérez	40
Rey Andújar	45
Jennifer Marline	50
Argénida Romero	55
Deidamia Rebeca Galán	60
Frank Báez	64
Sussy Santana	69
Homero Pumarol	74

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

José Narro Robles
Rector

Sealtiel Alatríste
Coordinador de Difusión Cultural

Rosa Beltrán
Directora de Literatura



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Número 171, enero-febrero 2012
Fundada en 1966

Edición: Carmina Estrada
Redacción: Mariana Hernández
Asistencia secretarial: Lucina Huerta

Diseño original: Rafael Olvera
Diseño de este número: María Luisa Martínez Passarge
Imagen de portada: Jorge Pineda
Ilustración de este número: Jorge Pineda
Impresión en offset: Imprenta de Juan Pablos S.A.
2a. cerrada de Belisario Domínguez 19, Col. Del Carmen
Coyoacán, 04100, México, D.F.

La responsabilidad de los textos publicados en *Punto de partida* recae exclusivamente en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución.

Punto de partida es una publicación bimestral editada por la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. Insurgentes Sur 3000, Ciudad Universitaria, 04510 ISSN: 0188-381X. Certificado de licitud de título: 5851. Certificado de licitud de contenido: 4524. Reserva de derechos: 04-2002-03214425200-102.

Dirigir correspondencia y colaboraciones a *Punto de partida*, Dirección de Literatura, Zona Administrativa Exterior, Edificio C, primer piso, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México, D.F., 04510.
Tel.: 56 22 62 01
Fax: 56 22 62 43
correo electrónico: puntoenlinea@gmail.com
www.puntodepartida.unam.mx
www.puntoenlinea.unam.mx

Tiraje: 1000 ejemplares en papel cultural de 90 gramos,
forros en cartulina Domtar Sandpiper de 216 gramos.

Punto de partida inicia un nuevo año con este número dedicado a una literatura poco conocida en el ámbito mexicano, la poesía hecha por autores nacidos en los años setenta y ochenta en la República Dominicana. La muestra, antologada y presentada por la también poeta Ariadna Vásquez Germán, abre con un poema de uno de los padres literarios de estas nuevas generaciones: René del Risco Bermúdez, y ha sido ilustrada con reproducciones en blanco y negro de la obra del artista visual dominicano Jorge Pineda, a quien agradecemos su generosidad.

Para nosotros ha sido una sorpresa descubrir este hervidero de voces provenientes de aquella isla que en alguna campaña publicitaria de turismo se promocionaba como “el secreto mejor guardado del Caribe”. Y si las particularidades del país —costumbres, cadencia al hablar, comida— permanecen para nuestro público difusas en eso que se ha dado en llamar “caribeño”, la joven poesía dominicana es aún más desconocida. A decir de la antóloga, esta muestra “pretende ser una puerita de entrada al universo de la poesía sobre el cual gira la isla en estos tiempos”.

“La isla.” Así, sin más, es nombrada por sus nacionales, como si no existiera otra, como si el ser isla le fuera exclusivo a este pedazo de tierra compartido por dos países —Dominicana y Haití—, y esto denota, precisamente, un rasgo de su poesía, encerrada en sí misma, y de la cual Ariadna Vásquez extrae estas voces que —unas más, otras menos—, marcan la conciencia de su isleñidad, entendida ésta como una condición que, más que expulsarlos del terruño, los aísla en él. Interesante visión ésta de ser isla que mantienen, y escriben desde ella —a pesar de que algunos residen fuera del país— sobre sus ciudades, sobre sus problemáticas particulares; la paradójica seguridad que genera el saberse cautivo de tanto mar.

Dos aspectos me llaman la atención en esta muestra: el primero, lugar común, es el sentido del ritmo presente en los poemas, y el ritmo mismo que conserva la selección, acomodada por su autora atendiendo no a azares cronológicos, sino a una especie de concierto, de diálogo entre las voces, articuladas en un pulso a todas luces perceptible. Acierto éste de Vásquez Germán, también ella miembro de la generación antologada.

El otro aspecto, que presumo tiene que ver con la condición de isla antes señalada, es la abundancia de localismos en el lenguaje, desde el nombre mismo de la muestra: “A la garata con puño”, expresión dominicana que Vásquez aclara en su presentación mediante una pertinente nota al pie. Menciono este hecho a sabiendas de que una selección de poemas no necesita de las notas al pie para entenderse, así que queda al lector la tarea, si quiere emprenderla, de indagar sobre los significados de muchas de las palabras y adecuaciones léxicas presentes en estos poemas. Creo, como lectora, que no es necesario pero sí interesante y gozoso descubrir —en tiempos en que la tecnología facilita y promueve la homologación— el gusto de afirmarse a través de un lenguaje tan particular conservado en los poemas de este puñado de autores isleños. ❶

Carmina Estrada

No estaremos tú y yo...

René del Risco Bermúdez

No estaremos tú y yo
para cortar con nuestros rostros
la llovizna.
Para soltar una paloma,
y que ésta vuele con el perfume de tu anillo
entre las alas...
No será tu índice,
tu dedo índice que muerdes
en algunas horas de tristeza;
no será tu voz trepando estos viejos muros
de la ciudad
en los que alguien escribió su nombre
alguna vez,
alguna vez,
alguna tarde polvorienta
de un verano de árboles decididamente verdes.
No habrá dulzura de tus ojos
para llenar el cielo
en un gesto hacia atrás, de tu cabeza.
Las sucias esquinas en donde se amontonan
periódicos y restos de cigarrillos,
tú y yo
y la cámara Instamatic,
los sellos de correos con la efigie de Kennedy,
todo ese mundo reflejado
en hermosas postales,

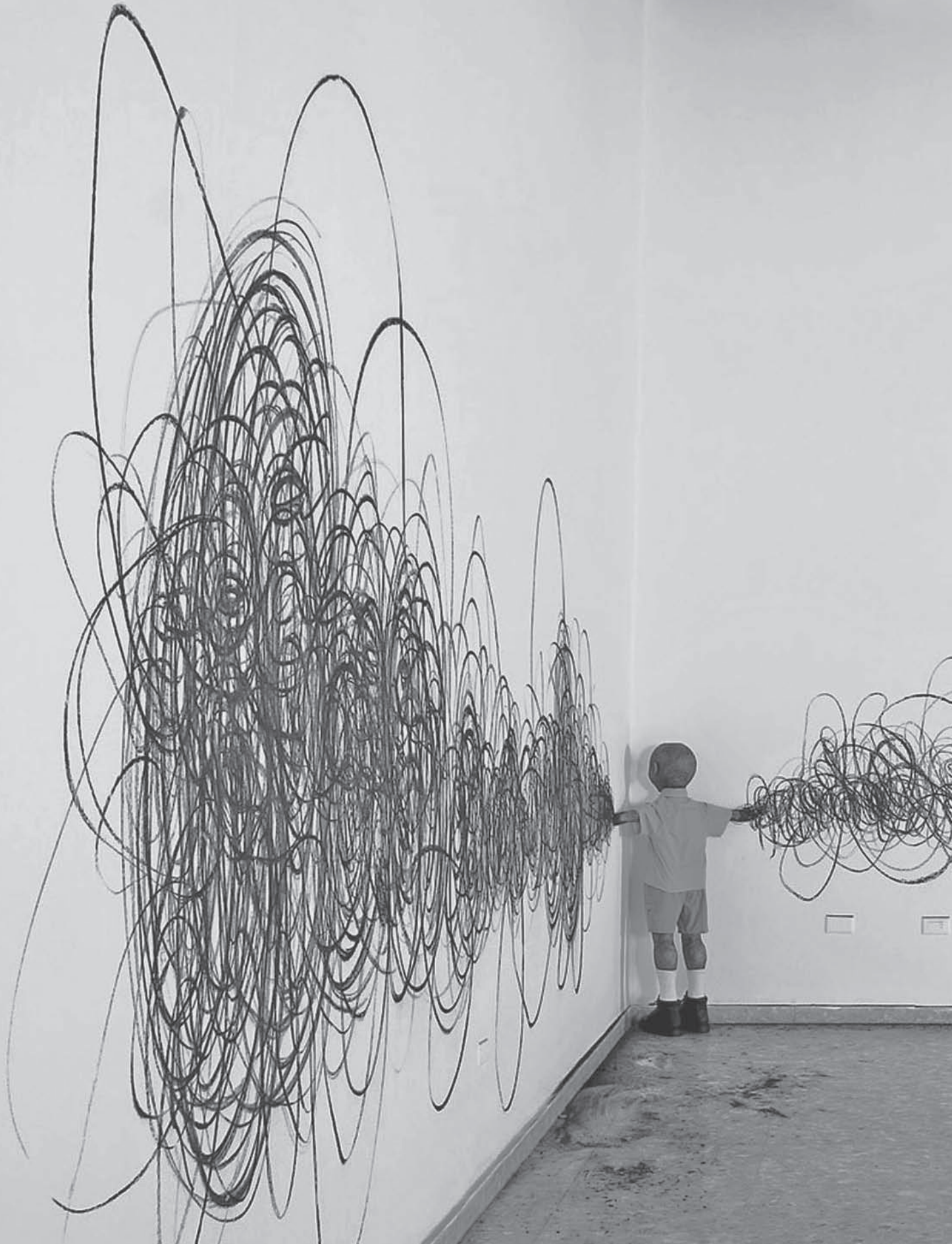
en esas fuentes a las que los turistas
arrojan monedas
y luego asoman con una sonrisa deforme
entre las aguas,
no será nuestro mundo,
el mundo donde Viet-Nam
es algo más deprimente aún
que cuatro páginas de Life
en un verde extrañamente militar
y echarnos ron y soda
y tres cubitos de hielo dentro del vaso,
y alzando la barbilla decimos: “O’key, ¿y entonces qué?”
No será ya más nuestro mundo,
porque desde mucho antes
habremos dejado de ver los nuevos edificios
de quien sabe cuántos pisos
en donde necesariamente habrá alguna librería,
ni sabremos que la energía nuclear
quedará reducida a usos perfectamente simples
para entonces...
en este mundo no estaremos tú y yo.
No iremos a ver una pelea de Teo Cruz
un sábado en la noche,
ni te retocarás el peinado
a la salida de un cinematógrafo.
Porque no estaremos tú y yo
para amarnos de este modo suicida
en que lo hacemos,
ni tendrás esos ojos que hoy pueden ver
el Lincoln Center,
la Plaza Roja,
el Astródomo de Houston,
y llorar una mañana camino a tu trabajo
en una avenida llena de árboles y carros...
Otras muchachas vendrán con veinte años

y la cartera llena de lápices de labios,
y el café de las cinco en la calle El Conde
será para otros jóvenes
que no tendrán por qué recordarnos
cuando Rusia haya enviado su nave 240
con pasajeros a la luna.
Entonces, los satélites CCCP y USA,
“sin llorar jamás desde sus órbitas”
estarán a muchos miles de kilómetros
por sobre la cabeza de otros amantes
despreocupadamente alegres
que en las calles del mundo
cortarán con sus rostros la llovizna
y llorarán, tal vez,
por alguien que murió con un tiro en la frente
en algún sitio.
Otras muchachas vendrán, otros amantes,
que cantarán en Grecia por las noches
o irán a los teatros de Moscú, de Praga,
Lima, Chile, Buenos Aires,
se estarán aquí tristemente con las manos cogidas
pensando en que mañana todo concluirá
con un gran estallido.
Pero ya, antes de todo eso,
habrán muerto millones de soldados

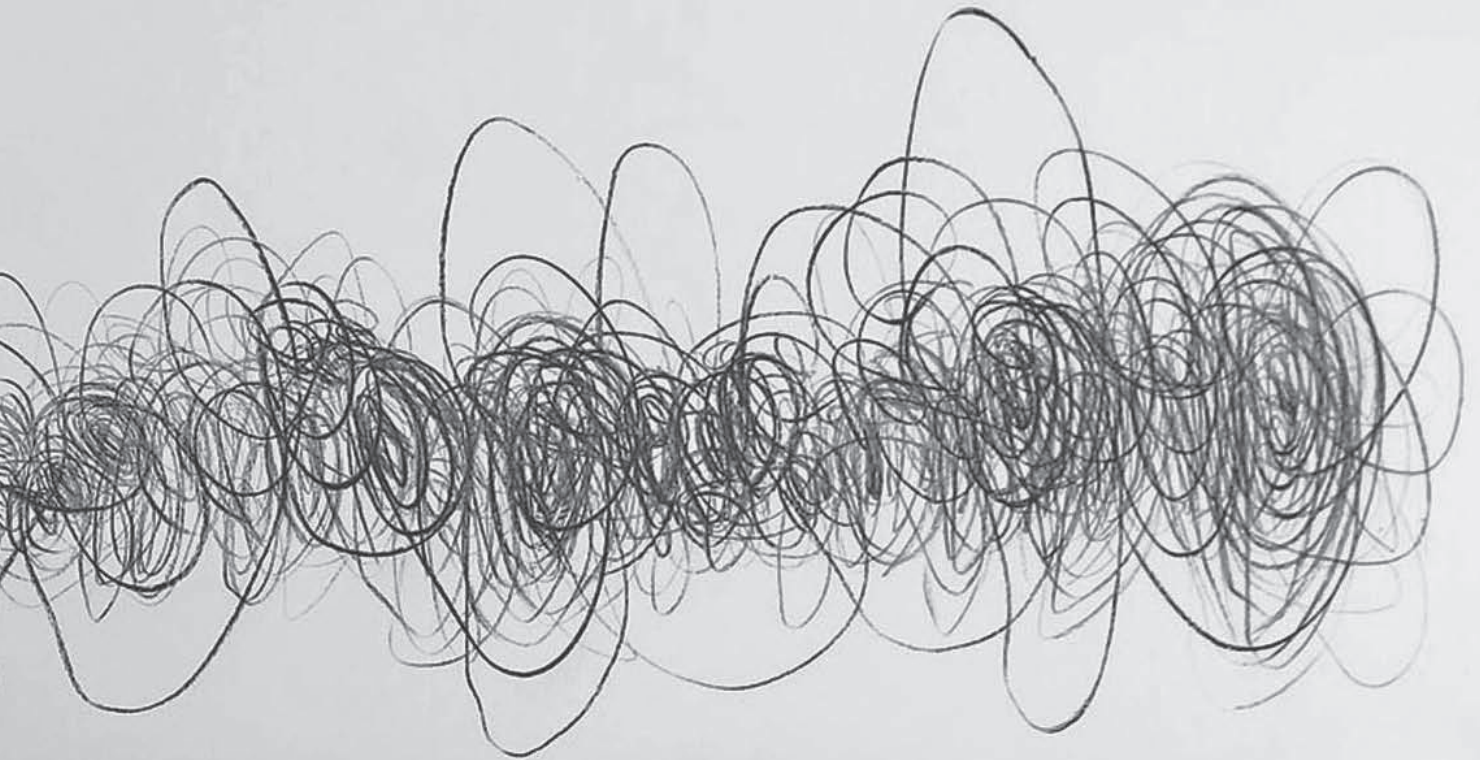
en la primera plana de los diarios,
el hambre habrá perdido su importancia,
los Beatles, Paulo Sexto,
el Ku-Klux-Klan,
estarán enterrados para siempre
junto con las declaraciones de guerra,
los delegados de la ONU,
y las muchachas que, como tú,
perderán lentamente la sonrisa
y morirán también
en las últimas tardes de un tiempo
en el que tuvimos nuestra correspondiente parte
de llanto, de miedo, de alegría...
Resulta, en cambio, simple esta verdad:
¡No estaremos tú y yo, sencillamente...!

de *El viento frío* ([1966], Ediciones Cielonaranja, 2004)

René del Risco Bermúdez (San Pedro de Macoris, 1937-Santo Domingo, 1972). Poeta y narrador. Formó parte del Movimiento Revolucionario del 14 de junio contra el dictador Trujillo. En 1960 fue apresado y deportado a Puerto Rico. Tras su regreso a República Dominicana se dedicó a la literatura. En 1965 se integró al grupo Arte y Liberación. Fundó, junto con Marcio Veloz Maggiolo, Miguel Alfonseca y Ramón Francisco, el grupo literario “El puño”. Es autor de los libros *El viento frío* (poesía, 1966, Cielonaranja, 2004), *Del júbilo a la sangre* (poesía, 1967, Cielonaranja, 2004), *En el barrio no hay banderas* (cuento, 1974, Cielonaranja, 2003) y *El cumpleaños de Porfirio Chávez* (novela, Cielonaranja, 2000).



"A la garata con puño"
Poesía dominicana actual



Me voy, sur, figura de un niño de ocho años, tamaño real, 2006

"A la garata con puño":¹ muestra de la poesía dominicana actual

Ariadna Vásquez Germán

SANTO DOMINGO, 1977

Toda antología literaria es siempre un experimento.² Con razón Octavio Paz calificó así *Poesía en movimiento* (1966).³ Ese deseo de hacer coincidir numerosos autores en un mismo lugar (llamémosle libro) es siempre caprichoso y alude, mayormente, a una sospecha oculta. El antologador nos está diciendo que existe alguna similitud o transferencia entre un escritor y otro, y que ese algo extraño los conecta o los separa de una forma tan particular que es preciso que dialoguen un poco, aunque sea en una pequeña e informal reunión de salón (llamémosle revista).

En el caso de la mayoría de las antologías de poesía, el punto de convergencia es casi siempre la época en la que nacieron los poetas, sus nacionalidades y la naturaleza íntima de sus textos, pero ya sabemos la manía de los antologadores: uno los imagina encendiendo velas en el comedor de la casa, levantando altares pequeños frente a los libreros. Todos sueñan con reunir "esas voces" en un santuario personal y único, y en sus plegarias piden para que su impronta llegue a ser imprescindible a la hora de revisar y comprender la poesía de ciertos autores e incluso para la construcción de un canon oficial.

¹ Expresión dominicana que describe la acción y consecuencia de lanzar algo que puede ser dinero, comida o poemas, y que provoca el alboroto de las personas que se abalanzan a recoger su parte de aquello que fue lanzado. Esta expresión puede ser usada en el instante justo en que se rompe la piñata en una fiesta.

² Nos referimos principalmente a la antología literaria que contiene a varios autores.

³ Antología de Alf Chumacero, José Emilio Pacheco, Octavio Paz y Homero Aridjis (México, Fondo de Cultura Económica, 1966).

Pensemos en compilaciones mexicanas, como la *Antología de la poesía mexicana moderna* (1928), de Jorge Cuesta, así como (de igual nombre) la *Antología de la poesía mexicana moderna* (1940) de Manuel Maples Arce. Entre ambas, aun con más de diez años de diferencia, se perciben aquellos conflictos coyunturales que fueron muy importantes durante las décadas de los años veinte y treinta entre los Contemporáneos y los escritores de las vanguardias en México, específicamente del estridentismo. Ambas antologías son necesarias para estudiar o acercarse al ambiente poético mexicano de esos tiempos. De igual manera (y a propósito del inicio), *Poesía en movimiento* viene a ser un parteaguas en la historia de la literatura mexicana en el sentido de que integra e incluso ordena un escenario de poetas indispensables para la poesía mexicana de la primera mitad del siglo XX. Un ejemplo de esto son los poemas de Julio Torri. Hoy en día se pueden catalogar como poemas en prosa, en gran parte, porque fueron incluidos en dicha antología. Es decir, no se puede analizar "La balada de las hojas más altas" o "A Circe", de *Ensayos y poemas* de Torri sin mencionar *Poesía en movimiento*, pues es precisamente este "experimento" lo que instituye a ambos como una muestra del género del poema en prosa, en 1966, en México. Así es la importancia de algunas antologías.

De la poesía dominicana existen más de treinta antologías, pero quiero mencionar *Poesía dominicana*, *Antología panorámica de la poesía dominicana contemporánea* y *Antología histórica de la poesía dominicana del siglo XX*.⁴ El sentido en cada una de estas compilacio-

⁴ *Poesía dominicana* es de la autoría de Pedro René Contin Aybar (co-

Ariadna Vásquez Germán. Ha publicado los poemarios *El libro de las inundaciones* (Atarraya Cartonera, 2011), *Cantos al hogar incendiado* (Praxis, 2009), *La palabra sin habla* (Tintanueva, 2007) y *Una casa azul* (Ángeles de Fierro, 2005), y la novela *Por el desnivel de la acera* (Praxis, 2005). Sus poemas han sido publicados en varias antologías, la última de ellas es *4M3R1C4: Novísima poesía latinoamericana* (Ventana Abierta, 2010). Su relato “Náufraga en Naxos” fue seleccionado para la antología *El futuro no es nuestro. Nueva narrativa latinoamericana*, publicada en Argentina, Bolivia, Chile, México, Hungría y Estados Unidos. En 2010 obtuvo el Premio Nacional de Cuento Joven de la Feria del Libro de Santo Domingo. Ha sido traducida al inglés y al italiano. Es columnista *outsider* de la *Revista U*.



nes es básicamente histórico y cronológico, y permiten un estudio o acercamiento a los autores y los movimientos a los cuales pertenecieron.

La *Antología histórica de la poesía dominicana del siglo XX* logra compilar la obra de los poetas dominicanos desde el vedrinismo,⁵ el postumismo, y hasta generaciones muy posteriores como la de los ochenta, donde incluye al poeta Adrián Javier, nacido en 1967. En ese sentido, es un panorama muy completo del curso que tomó la poesía dominicana durante el siglo XX y abarca a los autores de la Poesía Sorprendida (1943), movimiento que modificó de manera muy significativa el escenario de la poética en la República Dominicana, pues fue a partir de éste que la poesía dominicana se consolida como moderna, cuando en el país empezaron realmente a permear los autores del simbolismo francés y de la llamada Generación del 27 en España, principalmente con García Lorca.

Anteriormente a la Poesía Sorprendida, el postumismo (1921) fue el iniciador de la modernidad y estuvo

lección Pensamiento Dominicano, República Dominicana, 1969). La *Antología panorámica de la poesía dominicana contemporánea* es de Manuel Rueda y Lupo Hernández Rueda (UCMM, República Dominicana, 1972), y la *Antología histórica de la poesía dominicana del siglo XX*, de Franklin Gutiérrez (Universidad de Puerto Rico, Estados Unidos, 1998).

⁵ El vedrinismo de Vigil Díaz es considerado por algunos críticos como la primera manifestación consciente de poema en prosa en la República Dominicana, aunque se trató más bien del verso libre de métrica y de rima. Su poema “Arabesco” fue publicado en 1917, el mismo año en que Julio Torri, uno de los primeros autores del poema en prosa en México, publica su libro *Ensayos y poemas*. Este género de poema, muy utilizado en la poesía dominicana actual, nace en Francia con Aloysius Bertrand y su libro *Gaspard de la Nuit* (1842) y fue canonizado por Baudelaire en *Le Spleen de Paris* (1869).



Jardín interior, instalación. Pila baustimal de concreto llena de cola de zapatero sobre la cual hay una video proyección, *loop* de 10 minutos, colección del artista, 2001



Niña tatuada, muñeca de plástico tatuada con letras de piropos, colección del artista, 2001

encabezado por Domingo Moreno Jiménez. Con este movimiento se incluyó por primera vez en la poética nacional elementos de lo local, del criollo dominicano y de su cotidianidad, su forma particular de ser y hablar.

Otra generación importantísima fue la de los Independientes del 40, precedentes a la Poesía Sorprendida; uno de sus miembros fue el poeta más conocido y antologado de República Dominicana: Manuel del Cabral. Después surgieron otros movimientos importantes, como la generación de los años sesenta (tras la muerte de Trujillo) o de la posguerra, donde irrumpe la poesía de René del Risco, y que también son incluidos en la mencionada *Antología histórica de la poesía dominicana del siglo XX*.

Se puede decir que los poetas que hoy presentamos son nietos de esa poesía de posguerra o post-Trujillo, además de que son herederos de esos anhelos de modernidad que se dieron en la poesía dominicana desde inicios del siglo XX, y que su forma de ruptura con las generaciones anteriores, incluso con algunas muy cercanas, es una manera de dar cuenta de ello. Estos poetas parecen alejarse, al fin, de esa poesía barroca, culta y verboseada que predomina en tierras dominicanas y a la que Pedro Granados⁶ se refiere atinadamente en su crítica a la selección de poetas dominicanos publicados en la antología *Los nuevos caníbales*, vol. 2, *Antología de la más reciente poesía del caribe hispano*.⁷

⁶ “Los nuevos caníbales: reciente poesía del caribe insular hispano” (marzo de 2005, <www.letras.s5.com>).

⁷ Antología de Pedro Antonio Valdez (encargado de la selección de República Dominicana), Alex Pausiles y Carlos R. Gómez Beras (Ediciones Unión/Editora Búho/Editorial Isla Negra, Santo Domingo, 2003).

A mediados de 2011, la revista *Ping Pong* publicó en línea una antología muy completa llamada “Presencias reales: poesía dominicana actual”. Allí dio a conocer una pequeña selección de poemas, junto con una entrevista, de la mayoría de los poetas dominicanos que figuran dentro y fuera del medio literario nacional y de la diáspora dominicana. Este trabajo es un gran aporte para el estudio de nuestra poesía actual, pero sobre todo para el descubrimiento de muchos poetas que aún no han publicado libros, que no les interesa seguir el canon literario dominicano y que, por el contrario, han logrado conquistar algunos callejones del humorismo poético con gran ingenio, trabajando duramente para seguir escribiendo y dándose a conocer a través de blogs y páginas digitales.

La antología significó además un diálogo con estos poetas para conocer sus opiniones sobre la literatura dominicana y específicamente sobre la poesía y los problemas relacionados con la divulgación y el apoyo del arte en el país. Fue curioso que todos estuvieran de acuerdo en varios puntos, sobre todo en uno: los poetas de la isla están abandonados. Así son de importantes algunas antologías.

De la muestra

En México se conoce muy poco de la poesía dominicana. Algunos académicos de letras mencionan con mucha efusividad a Pedro Henríquez Ureña. Su nombre suena a veces como una traducción al español de “literatura dominicana”, pero es entendible. Henríquez

Ureña fue el maestro del Ateneo de la Juventud (Platón, le decían), esa generación de escritores eruditos entre los que estaban Alfonso Reyes y Julio Torri, que leían las obras en su idioma original y creían en la idea del arte como algo perfecto, riguroso. Fue este dominicano quien los introdujo a la crítica de John Ruskin y Walter Pater, y quien los guió en sus estudios literarios cuando apenas tenía poco más de veinticuatro años.

Salvo el caso de Henríquez Ureña, los otros autores dominicanos del siglo pasado son poco conocidos en México. Una vez alguien me preguntó: “¿Hay un poeta de apellido Mir en Dominicana?” Y siempre recuerdo con cariño a un amigo oaxaqueño que una noche, después de tres mezcales, me susurró al oído: “porque cada palabra es un poco de forma, un poco de tu muerte”.⁸ Los amigos, los estudiantes y muchos, muchos poetas, apenas han leído algo de poesía dominicana. No es su culpa, claro.

Es un hecho que la literatura y, en este caso, la poesía dominicana es casi desconocida en el exterior. Movimientos tan importantes a nivel nacional, como la Poesía Sorprendida o el postumismo, o la generación de la posguerra, no hacen ruido en el ambiente literario de otros países.

Las razones de la falta de divulgación de la literatura dominicana en el exterior no son tema de esta antología, pero su señalamiento es pertinente porque para muchos lectores será su primer acercamiento a la poesía dominicana y el hecho de si la muestra es una novedad o no podría pasar inadvertido, pues no saben del curso que

⁸ Del poema “Huésped súbito”, de Manuel del Cabral, en *Los huéspedes secretos*.

ha tomado nuestra poesía desde el modernismo, el posmodernismo y las vanguardias. Qué parámetros podrán utilizar para reconocer la forma en que ha evolucionado hasta este presente, hasta estos poetas. La realidad es que tal vez ninguno, y es probable que no importe demasiado. La vigencia de estos poetas está en sus escritos. La novedad es descubrirlos.

Esta pequeña compilación no aspira a demasiado, mas su divulgación podría ser una puertita de entrada para algunos mexicanos, una manera de penetrar el universo de la poesía sobre el cual gira la isla en estos tiempos. Y es ciertamente un experimento porque supone ser una elección más o menos “razonada” de textos que tienen entre sí algunas o pocas cosas en común, pero que al unirlos deberán hacer una especie de conjunto; una orquesta donde cada poema será la pieza necesaria para que ese universo suene, tal vez en un tono desafinado y ruidoso, o quizás únicamente provocador. Ésta es la única regla que utilicé para establecer el orden de los poetas. Colocarlos como parte de una extraña sinfonía siguiendo el ritmo de los poemas, sus presentimientos, sus urgencias, esquivando silencios incómodos entre un autor y otro. El nombre elegido es una sugerencia caribeña. Hoy lanzo estos poemas en tierras extranjeras y el acercamiento de los lectores deberá ser salvaje, a puñetazos, estrepitoso, pues la agitación es siempre bienvenida en nuestro escenario.

La antología es una mínima selección que reúne a doce autores que considero necesarios, que nacieron después de los años setenta en la República Dominicana y que no necesariamente forman parte de los poetas conocidos o publicados dentro del ámbito literario do-

minicano. Es experimental porque su principio de unidad no tiene una base instituida o comprobada, no es un movimiento ni un manifiesto, es decir, sólo hay una fe en esas coincidencias poéticas aunque a lo mejor no existan del todo. Es un intento por responder (seguramente de forma precoz) a las preguntas sobre qué están diciendo los poetas jóvenes dominicanos y de qué están hechos sus entornos, sus calles, sus ciudades, así como los motivos o ambientes (si es que existen) que para ellos aún pueden ser desacralizados, rotos, vulnerados en el margen de la isla.

En ese sentido, la muestra busca capturar lo que Paz llama un “espíritu de la época”. Pues algo —ya sea un gesto desesperado o una mueca— tiene que surgir del ruido de estos jóvenes poetas. Alguna sombra seguro se levanta sobre los edificios y las *yipetas*⁹ de un país pequeño y pobre, cuyas venas de capitalismo y modernidad se van transparentando poco a poco, quedándose sin sangre y agua, secas como la decepción. Algo debe salir de tanto encierro y tanto mar alrededor; tanto resentimiento en los arrecifes.

La mayoría de estos poetas tiene ese gesto del solitario en las palabras; una especie de intuición sobre la indiferencia de los escuchas, de los lectores, de los amigos, del mar, de sus mascotas, del continente: nadie está poniendo atención y aunque la isla inicie su naufragio en el Caribe, nadie afuera escuchará o tomará nota del desastre, de la caída de las palmeras y del Acrópolis¹⁰

⁹ Camionetas.

¹⁰ Edificio azul que alberga tiendas, restaurantes y oficinas, ubicada en el centro metropolitano de Santo Domingo.

(que es como un cielo empaquetado ahí en la avenida Churchill, cuando uno sube desde el malecón), o del hundimiento del Obelisco que tanto hemos esperado.

Los poetas saben que la isla está sola y que los únicos vecinos que pueden retrasar la aparición de los tiburones hablan otro idioma. Pero no están desilusionados. Han perseguido miles de veces a las ciguapas¹¹ en la Matica,¹² han tomado *yolas*¹³ a Puerto Rico que sólo llegan a Miches,¹⁴ se han sacado *chuflays*¹⁵ vacíos en todas las fiestas, y aun así regresan a casa.

Estos poetas le escriben a la ciudad y a su caravana de perros callejeros. Reelaboran sus propios mitos sobre viajes a Haina¹⁶ en carros públicos y los regresos trastornados a un hogar que es siempre el mismo, siempre en la azotea de algún edificio, con esa pesadez del calor

caribeño que todo lo resaca y lo hipnotiza, incluso a las moscas, incluso al mar, tan terco y prolongado.

Esta poesía es una pasarela de personajes kafkianos, marchantes que venden poemas; *montras*,¹⁷ duendes, amas de casa, canciones de cuna cuyos movimientos crean un tiempo arquetípico en la ciudad, un tiempo que se va y regresa, y se va y regresa todas las veces, siempre con el deseo de insistir, lanzándose como lluvia sobre la ciudad, *a la garata con puño* con las palabras; así consiguen alumbrar esos espacios enrarecidos del medio-isleño, esos lugares donde la voz más real interviene sospechosamente, con navaja debajo del brazo y la señal asesina del desamparo.

El eco de estas voces probablemente alentarán a unos cuantos a acercarse a la isla, a otros los ahuyentará como el canto de las sirenas asesinas. Ya se sabe que el deseo de los aislados es hosco y misterioso, y se yergue prepotente como los faros solitarios. Se conocen los isleños y su dureza frente al mar, vigilando incansables esa pequeña luz lejana que se sospecha estrella grave tras la caída o barco que hunde el horizonte. P

¹¹ Se dice que son extrañas mujeres salvajes que habitan en las montañas y en los bosques dominicanos; que poseen un poder mágico para atraer a los hombres y que este embrujo hace que los hombres las persigan bosque adentro. Se dice que son morenas, que van desnudas y que únicamente su largo pelo negro les cubre el cuerpo. Tienen además los pies al revés, y es por ello que todo el que las persigue se pierde y ya no puede conseguir rumbo de nuevo.

¹² Isla diminuta ubicada mar adentro en el Caribe, a la que se llega por la playa Boca Chica.

¹³ Embarcación muy pequeña que utilizan los dominicanos para llegar ilegalmente a Puerto Rico.

¹⁴ Pequeña ciudad en el este de la isla dominicana y que pertenece a la provincia de El Seibo.

¹⁵ Especie de cilindro de cartón envuelto en un papel de colores que contiene un caramelo y un juguete sorpresa. Fue muy popular durante las décadas de los setenta y los ochenta en República Dominicana.

¹⁶ Se pronuncia *Jaina*, y es un municipio de la provincia de San Cristóbal, ubicada al sur del país muy cerca de Santo Domingo.

¹⁷ Femenino de monstruo en la jerga dominicana; denota a una mujer que es habilidosa, buena en su oficio o que simplemente es especial en su manera de relacionarse con los demás.

Alejandro González

Santo Domingo, 1983

Garabato

esta tarde severa
de cristales rotos y postes averiados
el otoño garabatea la cima de los edificios
con su luz ceniza

en este extremo
la ciudad es abofeteada por un viento
que se desata con fuerza y
despeina las veredas

los árboles espantados
se deshojan sobre los incautos transeúntes
impulsados a correr por la amenaza
inminente de la lluvia

esta tarde
la ciudad es un ángulo:
desde aquí ya se ven las luces de tu barrio
al fondo, a lo lejos, donde
suenan los disparos

Alejandro González. Poeta y periodista. Obtuvo el Premio de Poesía Joven Lupo Hernández Rueda de la Feria Internacional del Libro de Santo Domingo 2004 con el poemario *La ventana donde me asomo* (Ferilibro, 2004). En 2008 ganó el Premio Internacional de Poesía Joven de la Feria del Libro de Santo Domingo con el libro *Esta ciudad ha sido tomada por las piedras* (Ferilibro, 2008). Recibió una mención de honor en el Premio de la Fundación Global Democracia y Desarrollo por el texto “La luz esquivada” (2008). Realiza un doctorado en Literatura Española e Hispanoamericana en España.



Esta ciudad ha sido tomada por las piedras

(fragmentos)

I

La vigilia encuba el destiempo.
 las paredes respiran con terca conciencia la humedad
 de este antiguo silencio donde todo sucumbe.
 en el atrio el trasiego es ahora una trama entre dos sombras
 y el oscuro anuncia que ha llegado la hora
 en que los perros ladran espantados al vacío
 mientras el vahído crece y
 se consuma.

Afuera, el final de la tarde anticipa el duelo.

frente a la casa
 la ensenada se quiebra
 y la noche derrama su cauce
 coagulado.

II

Oscurece:
 sucede la noche /

la negra arquitectura del misterio.

Todo circunda el andamiaje embestido.

sobre las charcas el día se convierte en una bóveda.
en su quietud reposa el fuego.

Bajo sus límites la ciudad
se va poblando
de
silencios.

III

Derrotados los últimos faroles,
el miedo ha conquistado rostros, ademanes.
su nombre es ahora apenas un rumor de nombre
que esta boca asediada calla sin remedio

(el silencio es su descripción más densa).

A estas horas del oscuro
las estatuas mutiladas agonizan en las plazas.
allí descubro, ante los pies de un antiguo héroe abatido por el tiempo,
que acá todo acecha cómo desglosas en el polvo,
en la humedad del aire,
ante la ausencia de una luz que retornará dentro de tanto
a reclamar sus pertenencias.

IV

La ciudad esconde ahora una oscura presencia.
en su herrumbre se apagan los últimos trazos
de una luz que ya ha sido vencida,
y voy quedando entre sus ruinas,
entre los restos de una verdad que tiene resqueibros,
a dónde irá a parar el tiempo flagelado
cuando yo regrese a devorar secretos.
quién (me) escucha /
quiero saber qué es este mirar entre ventanas
este vivir aquí de lejos
pensando roto entre la gente.

En sus escombros la ciudad contiene un límite
y preguntas (asustado)
si este lugar jamás
será
sobrevenido.

XII

El reloj marca su puntual destierro.
entre su caduca estatura de cristales
la madrugada amedrenta siervos
bajo una desconcertada luna que cuelga
y se resbala.

Está claro que este lugar
ha sido tomado por las piedras.

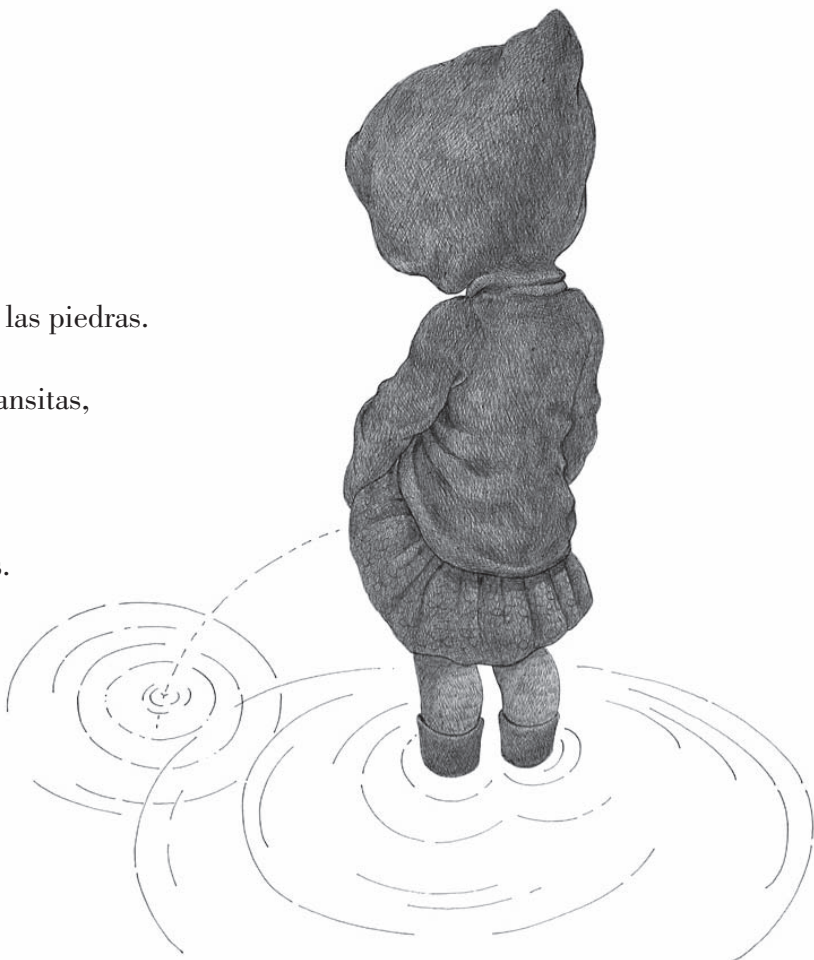
XIV

esta noche nadie sabe tu nombre.
la multitud habla el duro abecedario de las piedras.
sus voces no te tocan.
esta noche te abandonan las vías que transitas,
cada paso es un desvío que te aleja
a lugares solos,
a plazas olvidadas,
a puertos donde nunca llegan los navíos.
esta noche nadie conoce tu nombre

y tu rostro,

sólo tu rostro herido se refleja

en el estero.



Niñas rojas, lapicero de tinta roja sobre papel arches de 300 gr,
56 × 76 cm, 2008

XXIV

En la avenida solitaria donde rompen las olas,
una boca herida anuncia lo que ha perdido
el mundo en esta noche peligrosa

(el grosor de la penumbra es una isla).

A lo lejos el puerto,
la ensenada apacible a donde van a desaguar las cloacas,
la esperanza golpeada por el fétido oleaje del viento.
yo sé de hombres que han sido tragados por esas aguas.
el mar despiadado apenas devuelve sus pertenencias.

¿quién los recuerda a la mañana siguiente?

(Del libro *Esta ciudad ha sido tomada por las piedras*)

Un poema para Frank

la noche entra por las escotillas y luego sale. los faroles cortan la tela y
abren dos, tres agujeros y revelan aquí una ciudad que flota como los
barcos. lento el vapor de las aguas, sobre el poema crecen árboles de
concreto, flores de betún y de huesos. sopla, sopla el aire que lava las
sombras | la brisa gira y barre las calles ávidas y pesadas. los pájaros
recorren sus curvas y no cierran los ojos. | la noche entra, la noche
sale. el silencio zumba como una navaja. las lámparas cortan y abren
dos, tres agujeros y dibujan su forma: la ciudad en la costa se
desprende del mar y se aleja /

barca de papel que flota como un zapato.

Daniela Cruz

Santiago, 1984

12

Amanece de nuevo, y la leche tibia se agota como el sueño y la juventud. Escucho la locura que se sucede colorida bajo el cristal y la caja negra del asfalto, pero no siento el aire internarse en mi sangre. El día cojea frente a mi puerta. Tantas máscaras en la caja. Tanta oscuridad iluminada.

Nada ya espero de la noche o la luna, el viento tampoco traerá nada esta vez. Incluso la luz huye bajo mi silencio, antes se prolongaban otras cosas bajo su cuerpo.

A esta hora el ángel terreno se despoja de las alas y cubre de tierra sus manos. Su voz cuelga entre pieles de faunos. Dije faunos, y el sabor de la palabra es como cadáver perfumado.

Todo me sabe a cadáver, a los restos del ayer o la sequía. Al secreto incendio que chamusca las carnes y los papeles del futuro. Ahora debería emprender la escoba y el agua, soltar la voz prestada del ángel y cubrirme de tierra toda, para convertirme en el polvo que soy bajo la esfera solar.

He dejado pasar la mañana en silencio, sin mancharme de tinta. Empecé la escoba y me bañé de tierra. Ahora retomo mi voz colgada y canto el despertar de mis dedos.

El calor me sostiene como las figuras de hielo buscan su columna en el agua, en el frío y la niebla.

El calor me sostiene y se perpetúa en el sopor de la silla donde me siento, o en aquella, donde pendulamos enredados, fundidos en la fiebre del roce.

El sol muestra todo su rostro, toda su astralidad manifiesta y cortante como la navaja o el espejo. Algunos puntos rojos en el jardín mantienen su nombre, soportan su vida. Y

la brisa los palpa como se acarician los nietos desde la cama de un hospital. Hay un sendero inmóvil y cuarteado, salteado de la amarilla distancia de la semana anterior y del verde disfrazado de la salud y la fortaleza falseada.

Espero algún eco conocido, algún retoño de palabras o balbuceos coherentes que me devuelvan el vuelo o coloquen un poco de tierra en mi pelo, quién sabe qué rastro de flores funerarias decida adornarme pronto e impregnarme su aroma blanco de cementerio y huesos.

Pero todo está verde. El suelo, la calle, el rincón donde guardo las lágrimas y mis manos se van coloreando con el correr de los apóstoles. Han vuelto a contar. Uno. Dos. Tres. Cuatro...

Una cinta, pequeña, frágil, sonrío naranja al lado de mis pulmones, pero secretamente, para que no la escuchen los puntos rojos del jardín y mis manos verdes. Los pies son un lujo excesivamente cotidiano y terreno.

17

Vuelve a amanecer en estas paredes opacas de lejanía. La luz se refleja bulliciosa a cuatro paredes negras. También yo amanezco y me repliego a esta silla donde las palabras se me desbordan por todos mis orificios.

Pero la gente insiste en colorear la semana con sus esperas salobres y sus miradas monótonas. Y la calle se rebosa en los mismos huecos vacíos de promesa, en la misma esquina de dudosa reputación.

A veces yo me detengo a esperar la noche con la piel seca. Cuento la arena celeste y me sumerjo ingenua... y ya no recuerdo dónde.

44

El carnaval es la norma de turno. Asistimos bajo máscaras a esta fiesta sospechosa y sospechada. Nos vestimos con las previsiones: túnica blanca y alas postizas (el halo y la sonrisa angelical han caído en desuso). Danzamos sigilosos al son decretado. Nunca por miedo. Sólo un diáfano terror al vacío.

Entonces los ángeles y los terrenos se agitan al unísono. Apenas alcanzo a presentir el mestizo que sonrío todavía.

Daniela Cruz. Reportera del periódico dominicano *Listín Diario*. Becada por el Ministerio de Cultura para el periodo 2010-2011 en el Sistema Nacional de Creadores Literarios. Ha publicado en las antologías *Safo: las más recientes poetas dominicanas* (Ángeles de Fierro, 2005), *Milagro de jueves* (Ángeles de Fierro, 2005), *A orillas del agua* (Obispado Nuestra Señora de Altigracia, 2009) y *Premio de Poesía Pedro Mir* (colección Premios Funglode/GFDD, 2008). Ganó el Premio de Poesía 2007 del Concurso Literario Eugenio Deschamps de la Sociedad Cultural Alianza Cibaëña, con el libro inédito *Ángel terreno*.



Desahogo de noviembre con lluvia

Se nos van los días entre cables, nombres y dolores postergados. El color de la rabia nos cubre las heridas. Lluve en este noviembre quinto, el agua cae con dulzura, amortiguando los besos que no duelen por inexistentes. Este noviembre que adoramos con devoción inmensa, con agua salada y frutas dulces, se agota en voces que niegan y confiesan, tirando por jirones las pieles que se extrañan y se buscaron en otro tiempo inverosímil, guardado con alcohol en las costillas. Hay fríos que nos esperarán, calles que sólo/nunca existirán para nosotros, que brillarán sus luces para los cuerpos que fuimos y que aún dudamos en abandonar. Paredes que nunca delatarán nuestras sombras en mutación dinámica. Ni siquiera la perra azulada dirá que custodió bailes sentidos con los pies y las manos, nunca contará de las lenguas que hablaron idiomas sólo conocidos por deidades creadas al momento.

Todo quedará sepultado con rosas amarillas bajo un banco de parque y brisa de autobús rondando el llanto último. Serán dichas las palabras y los números que siempre sumará inalterables nuestro destino, regresaremos alguna tarde salobre a los pies de un dios marino que con su tridente rozó corazones moribundos. Miraremos nuestros ojos como buscando un detalle conocido. Y ese día, noviembre y su lluvia volverán, promesa de cenizas que hago en el imposible.

Cinco de febrero

Estoy aquí, frente a las imágenes de un eterno en pieles, labios y la sangre inundando nuestros ojos, las calles oscuras y llenas de la luz de nuestras pasiones, la Plaza España, el Mullens trovando en La Casa y dejándonos sentir el lazo que nos unirá más allá o menos acá de nosotros mismos, de nuestros huesos, el trago nicotinado del Palacio de la Esquizofrenia, las aves nocturnas azotando el Conde.

Sigo anclada a las olas del Caribe entre los retazos de sueño, el café que recorre todas nuestras arterias, las exposiciones de calcio fortuitas y cómplices, el acuerdo no acordado del silencio, las manos esperando y recibiendo, la vida yéndose por los ojos, los labios dejándose morir cada vez que lo indescriptible los unía, irrespetando el camino, la cosquilla del asombro sobre las mejillas, el delfín que me ata a tu existencia.

No puedo abandonar las paredes llenas de otras noches y otros gemidos, de otras pieles y otras manos, el agua violenta mojando todo y borrando nada, el dolor apartado hasta otra luna más o menos llena, más o menos embriagante, el color de lo oscuro y claro de lo inacabado, el secreto del día revelándose en la madrugada, los zapatos marcando vías para una sola vez.

Me instalo para siempre en los brazos que serán siempre y nunca míos, en el sol ardiente de una vela irreducible, bajo la sombra de un tiempo por encima del ayer del hoy y del mañana, sobre la certeza del nunca y del tal vez, en medio de nuestros cuerpos jamás y totalmente amanecidos, al lado de nuestros cardios acelerando el delirio, cerca del no sé hasta cuando, lejos del lunes y siempre domingo, todo domingo. Quizás un sábado nocturno, medio jueves atardecido, un cuarto de miércoles de los que dejan la música, pero jamás un martes, nunca Ares tendrá nuestros sueños, tampoco Venus se llevará nuestra lluvia salobre.

Te dejo en el 30 o el 29, en la almohada de al lado, a mi derecha en la mesa 30, sobre mi pecho hacia San Pedro y hasta el monumento, encima de mi lengua en la madrugada que no existe, auscultándome el asombro en la luz de nuestros ojos, bajo mi mano arañándote sin uñas la cara, lloviendo de inocencia ante mí, atándome tus brazos en tantos autobuses, dejándome la voz cortada del tetragrama de los que caminan y tropiezan consigo mismos, en la música que se quedó en noviembre 5, año de la bancarrota y de mis 19, en la noche de malecón en San Felipe, en mí cuando quieras vestirme de luz conmigo.

Rossalinna Benjamín

Miches, 1979

Desvaríos domésticos

La casa es un árbol terrible que esconde su sombra bajo el piso,
mientras sus raíces intentan agrietar el cielo.

La casa es un áspid reptando por su piel sin dejar lastre.
la casa es un olvido calculado que te afrenta sin palabras.

La casa es un insecto zumbando en los oídos del deseo.
una condena larga,
un oasis con el agua envenenada.

La casa es un tirano sordo y ciego, que no duerme.
¡Quién pudiera liberarse de ese yugo!
Irse por ahí, al propio aire...
sin ver jamás un techo.

Olvidar hasta las formas de las casas,
escapar de los malsanos extravíos domésticos
de una vez para siempre,
dejar de ser la ingenua mascota,
de esa criatura perversa que creemos habitar.

(Del libro inédito *Diario del desapego*)

Escenario



Al mismo tiempo que la rabia te da una mordida estratégica en el último esfínter,
el dolor te introduce su lengua salada en los oídos,
cada cual más pavorosamente seductor y tú pierdes la capacidad de decidir,
porque una niña rota se acurruca en el lugar donde debería estar el rayo que mueve
tu índice hacia el frente.

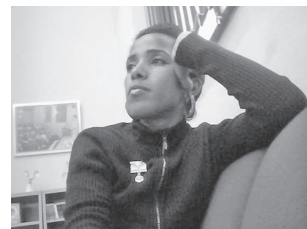
No quedan más que dudas en harapos,
suspiros chamuscados esparcidos por la estancia,
manos muertas sobre el teclado absorto,



señales de
descompuesto y la frescura del hastío...

marañadas entre el deseo

Rosalinna Benjamín. Miembro del taller literario César Vallejo de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Miembro fundador del Círculo Literario El Viento Frío; forma parte del Movimiento Interiorista. Ganó el Premio Internacional de Poesía Joven Feria del Libro 2011, con su poemario inédito *Manual para asesinar narcisos*. Ganó la Primera Mención Honorífica en Poesía Categoría Universitaria 2008, en el Concurso Nacional para talleristas literarios que organiza el Ministerio de Cultura. Es becaria del Sistema Nacional de Creadores Literarios del Ministerio de Cultura.



El ¡aaaaahhhh!! repetido por cada hilo estrangulado, mientras te cosen y tallan y tejen
y te reinventan,
infinitamente desfigurada en los vestidos ajenos al papel
que hoy ensaya tu osamenta revolcándose en la alfombra
y el telón que nunca cierra.

Viene bien el auditorio de repente desierto,
la furia arrancándote hasta el cuero cabelludo,
el azul del llanto que se atasca
apenas a un abrazo del borde de los ojos...

Viene bien el frío,
la despensa con su rastro de avena y cucarachas,
el reloj extraviado,
el lecho amargo de esta noche sin Prozac...
si tocan a la puerta...

Como un perro

A veces yo me siento sólo un perro.
No “apenas un perro”, no, ¡todo un perro!
Y no, tampoco, cualquier perrillo que va por ahí
meneando alegremente la cola,
y doblando graciosamente las orejas,
como esos que se evocan, automáticamente,
al decir la palabra “perro”. ¡Nada que ver!
Me siento un verdadero perro.

Una de aquellos a los que no les cabe otro nombre
u otro adjetivo más definitivo y acertado que PERRO.
¡Un perrrrro!!!
Un animal completamente perruno.

Y voy husmeando en la podredumbre,
buscando, morbosamente,
el olor más picante y nauseabundo del basurero,
olisqueando con ansiedad las bazofias más asquerosas,
tras el desenfreno completo del olfato.

Descartando con repugnancia las medianas pestilencias
de los desperdicios recientes,
y la sequedad inodora y fútil
de lo ya completamente descompuesto
y en peligro de nueva germinación.

¡Nada de eso! Quiero el hedor
y el aspecto, inolvidablemente indigesto,
de lo que parece ya para siempre dañado.
Me siento un perro cuando respeta intransigentemente su condición,
y, por tanto, busco ese punto exacto de putridez absoluta,
sólida, líquida o gaseosa, no interesa.
No discrimino el estado con tal de encontrarla.

No me importa que esté en los vapores
expelidos por las cosas en putrefacción
o en las segregaciones de los cuerpos corrompidos.

No sentiría, siquiera, pudor alguno
de que provenga del cadáver de otro perro
fracasado en el intento de lo que hago ahora mismo...
¡Tal es el nivel de perritud que siento!

Y me revuelco en el piso, para sentir
lo peludo de mi perra anatomía,
y siento el regusto en la boca de comer directamente la cosa,

y acerco mi hocico de perro al plato y como
saboreando y masticando ruidosamente,
igual a cualquier perro...

Devoro la carne dispuesta para mi digna cena,
como si comiera carne humana,
que es, al fin y al cabo, la secreta fantasía de todo perro.

Eso lo sé ahora porque me siento perfectamente perro.
Y hasta siento en el cuerpo la necesidad
de un estruendoso ladrido,
que retumbe en toda la casa
y haga venir desconcertados a sus habitantes.

Pero recuerdo que, por más real que sea
esto de sentirme un perro,
no lo soy... aún.

La otra parte del tiempo sólo anhelo
tener esta misma sensación.

(Del libro inédito *Diario del desapego*)

Poema a la mitad izquierda

El lado limpio del cuchillo le diagnostica cursilería
a la parte de mi rostro que alcanza a reflejar.
“cualquier imbécil —me dice— puede tener esa nariz,
esa mejilla de poca monta y su acné,
la mirada crédula de ese ojo,
la curva tonta de esta ceja
y esa misma caída de párpado”...

Y lo peor es que es verdad...
Cualquiera podría tener esa mitad tan poco notable de mi rostro,
y ser así casi yo, sin mis defectos.

Ese alguien podría tener el ojo abierto que me falta,
medio rictus cínico en lugar de la ansiedad de ese lado de mi boca,
una mano grande cerrada, levantada contra todo...
la tibieza exacta para hacer vomitar a Dios,
el tridente que pierdo al doblar de cualquier verso que intenta
convertirse en maldición y termina en quejido...
la violenta hermosura que no tengo para atropellar
a las miradas intrusas.

Ese alguien —mitad yo del lado izquierdo—,
tendría el corazón en su lugar
y no en la boca del estómago,
tendría medio aliento pestilente
para espantar los besos no deseados,
un pie levitante y una visión altamente indiferente
en cualquier circunstancia,
media pelvis asexual y un lado fumador.
Entonces estaría yo hecha a mi mejor manera
y podría decirle a este desgraciado cuchillo con ínfulas de espejo
que se equivoca, ¡que conmigo se equivoca!

(Del libro inédito *Poemas con nombre y apellido y otros textos sospechosos*)

Alexéi Tellerías

Santo Domingo, 1981

Encriptado

Vamo' arriba, bring it on baby. Mis versos son garras para el arpa, zarpazos hiriendo aire y espaldas ajenas. Afilo cuerdas desafinadas en prevención de réplicas no acontecidas bajo ladrillos de asfalto. Vamos nena, bring it on, tengo el machete en guardia, yo también sé mochar cabezas. Conozco el filo de una palabra sembrada a tiempo. No soy nuevo en este juego nena. Vamo' arriba, bring it on. Mete mano, bring it on. Piedras planetarias de perdición. Soy, soy, soy. Bachata apocalíptica, gomorra express. Existo, pienso, formo, transformo. Maldigo a la mujer de Lot y a Lot por no haber seguido su ejemplo. No me apendejo, metamorfoseo. No soy yo, soy todos. No soy todos, soy yo. Buscando la perfecta imperfección de mis actos, concatenando cada fobia, cada átomo y acto de fuerza para bregar y subir mi entorno. Soy hambre vegetariana de carne. Me guillo, no me quillo. Suelto, ruedo y agacho para caer en letanías. Siento el boom de este perreo intenso. Letanía retorno. Proceso, furia. Soy palabra. Gravedad, gravitaciones. Mete mano, vamo' arriba. Existencias elevadas. Cristales son bala de cañón. Danza lunera de viernes. Sinfonía de caderas en colmado, culipandeando, culipandeando. Milagros en Rosarios trastornados. Aprender desaprendido de velloneras frente al parque Independencia, rendido y prendido. Guaguas rodando a mil hacia el doceavo círculo del infierno. Sangran ojos cerrados en oraciones sin dioses. Soy verso. Bring it on. Halo oculta sus faltas, lamiendo sus heridas. Distancia de pétalos de cristal verde. Sueños de salitre. El tró de malas desacetadas en celo bailando electro boogie junto al coro. Miradas epilépticas. Furia. Es la hora de los cuchillos. Energías agitan en redoblante. Ansias de rapidez. La morena le baila al alemán. Metáfora amarrada que respira. Kabash. Crepúsculo, destrucción. Soy sed que previene, reviene y se viene. El alemán pide una viagra al delivery. Vamo' arriba y manga ahí. Augurios de tierra salpicados de sangre por tres malletazos. Mete mano, bring it on. Voten, honorables. Voten.



Alexéi Tellerías. Poeta, periodista, narrador, gestor cultural y performer. Coordinador general y miembro fundador de El Arañazo, Colectivo Literario (2011). Ha publicado el poemario *Cuaderno de catarsis* (Editora Nacional, 2011). Con *Los peces del subsuelo* ganó el premio de cuento del XIII Concurso Literario Alianza Cibaña (2009). Su obra ha sido incluida en varias antologías, la última es *Número especial antológico Puerto Rico-República Dominicana*, de la revista literaria puertorriqueña *El Sótano 00931*. Desde 2005 escribe en su blog <catarsisdiaria.wordpress.com>.

Pseudo

Amo el sabor a jueves por la noche.

Madrugada.

Primavera-invierno

en punto de ebullición.

Melancolía ignota

que se borra con mierda

y se entierra

seca,

caliente,

en la *acidosa* y pálida

molécula.

Cadencia de morenas en 35mm

retumbe de tambores enraizados

puentes en *PVC* hacia la estación paralela
infinita,

negativa.

Y entre todo eso,

entre toda esta discordia,

entre juntos y *reburujados*,

mansos y cimarrones,

macos y *cacatas*,

ando yo,

y ellos yo,

tu más yo,

cualquiera en yo,

por egocéntrico

que suene.

Testigo involuntario

de chismes de vecinas travestis.

Víctima indefensa

de una ameba *uasdiana*.

Enfermo empedernido,

maniaco-compulsivo
yo,
obsesivo con la materia.
En el medio del mundo,
en el ombligo del mundo,
en el ombligo del medio...
Canalizando y eliminando
frustraciones.

Adoro el recuerdo de una cama dulce
y de los mojados despertares
de un domingo en la mañana.

Añoro
(eso he dicho)
la palidez de un pase de pintura,
el perderme de golpe en tus pupilas,
zigzagueante palpar
por la tensión de una mentira
no piadosa.

Y ellos, que son yo
junto al prisma invisible,
materializan la parafernalia
a golpes de matraca
metralleta...

Ellos
tan ellos
(yo mismo a la vez)
Junto a los fantasmas
de importación
envueltos en papel celofán
con la *bittersweet* musiquita de fondo...

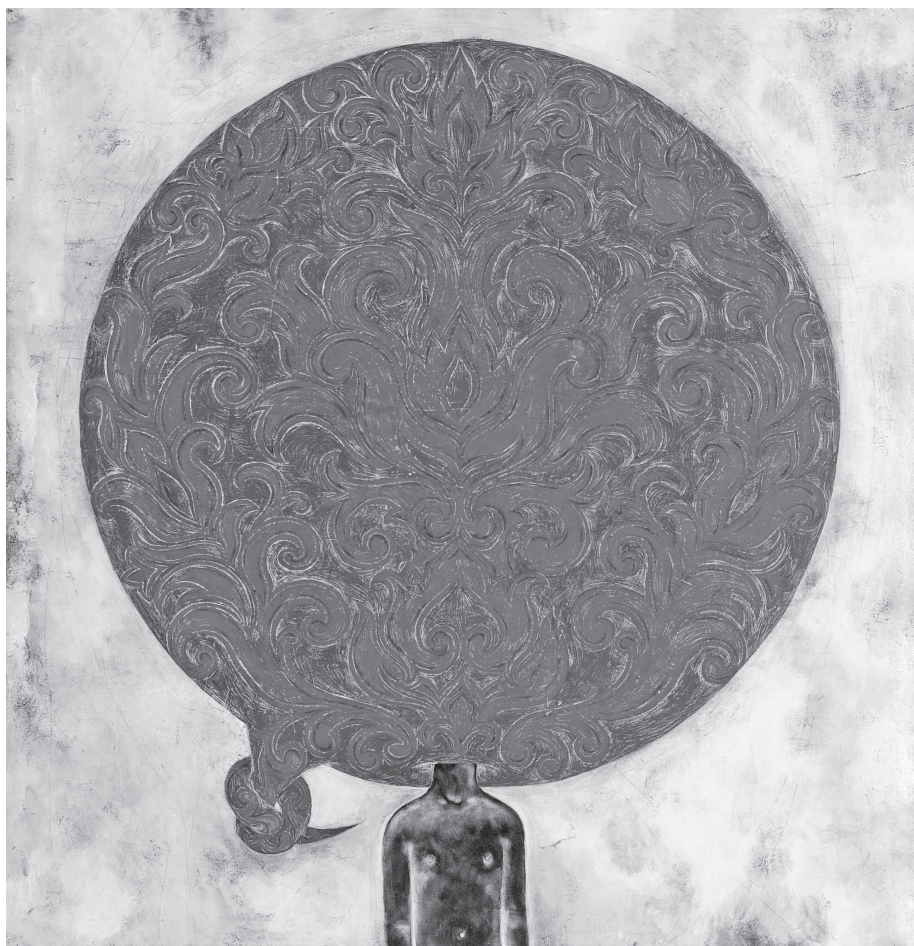
Y el mar,
inundado de catástrofes,
la ciudad,

la eternidad.
Tierra que se ciega a tus pasos.
Halo que te ciega la existencia.
Y entre tanto zigzag metálico,
sin parar,
ellos,
proletarios y burgueses,
buitres y *megadivas*.
Tan ellos
 (y yo con ellos)
Y la ciudad que quiere jugar a lo eterno
con puentes invisibles,
invencibles,
incurables
de zinc.
La dicha epifánica arrendada,
recuerdo *blurry* de la niñez
efecto del alcohol o de la distorsión.

De aquellos jueves donde no diferenciabas
la noche del día.
Y las moscas nocturnas que chupaban
la sangre esperanzada.
De las prosas confundidas
con versos estúpidos.
De amores que hieden
a pecado.
De cortes en pastelito
a la *quemeimportacarajo*,
y en el mismo centro del medio
sigo como al principio yo
y mi descendencia
 —*sempiternamente*—
Cual guardia raso
que no ve llegar su ascenso.

Izquierdo en un mundo al revés,
 ave por antonomasia,
 peatón nocturno por accidente
 en la Duarte con París,
 mantenido y vividor
 de sueños ajenos,
 de frustraciones
 prefabricadas
 (marca *west*... ¿o no es?)
 que se canalizan y mantienen
 por los siglos de los siglos.
 ¿Me importará algo
 o alguien
 (lo que sea)
 al final?
 ¿O simplemente pasaré
 a engrosar las filas
 del *army* de plomo
 junto con ellos
 (que son yo)
 y todos
 (que son ellos)
 juntos como mansos
 reburujados
 como cimarrones?

Le pregunté al viento
 mas no me entendió.
 Habré de devolverme
 a vivir entre grutas
 —como las bestias—
 Bostezar al mundo
 en un tsunami gigante
 y, tras superar la réplica,
 extraer las cuerdas
 del corazón inerte.



Antibal, pintura acrílica sobre papel, 100 × 100 cm, 2007

Luis Reynaldo Pérez

Santo Domingo, 1980

insomnia

tengo tu nombre reventando mis sienes
y el temblor de tus manos
me sube por el pecho
y se hunde como un pájaro muerto
en mi boca

Escrito hace tres minutos

A veces sucede que tengo ganas de morder el horizonte

como un perro hambriento de cielo
y me conformo apenas
con ver desde estas cuatro paredes
sin tiempo
la esquinita de mar que se cuele por la ventana
y en la que se mira el cielo
como una muchacha vanidosa
que se alista para salir de fiesta con los soles.

Luis Reynaldo Pérez. Poeta, narrador, editor, gestor cultural, antólogo. Edita la revista online *Luna In-somne*. Fue miembro fundador y coordinador del Taller Literario Litervolución (2010-2011). Miembro del Taller de Narradores de Santo Domingo, del colectivo multidisciplinar Coleactivo y miembro fundador y coordinador editorial de El Arañazo, Colectivo Literario. *Temblo de lunas*, con el cual ganó el Premio Único del I Concurso Nacional de Haiku, será presentado en el marco de la XV Feria Internacional del Libro de Santo Domingo en abril de 2012.



poestar

soñé que era un *poestar*
 un *rockstar* de la poesía
 y que las *grupies* me enseñaban las tetas
 y los muchachos vestían camisetas con mi rostro
 moviendo la cabeza
 drogados con las palabras que salen de mi boca como cucarachas
 se meten por sus oídos
 volviéndolos
 mecánicos *zombie* borregos
poestar
 llenando teatros estadios discotecas
 las luces brillando sobre el escenario
 y yo allí sintiéndome *Bono* o *Dylan*
 cegado por el *flash* de los *paparazzi*
 alabado por peluqueros
 ministros
 putas
 colmaderos
 taxistas
 diputados
 plataneros
 homosexuales
 tectos
 megadivas

los versos retumbando en las bocinas de los colmadones
los versos regándose como una humareda sobre santo domingo
los versos ardiendo en café atlántico, en las kermeses, en la Guácara Taína
los versos rodando en la boca de los buhoneros de la duarteconparís
los versos inundando las avenidas llenas de hoyos y basura
mi nombre en grandes letras de neón sobre la azotea de Plaza Central
despierto
y sólo soy un montón de huesos
que escribe poesía

que gasta la vida
entre carros de concho y esquinas llenas de desperdicios
entre vendedores ambulantes y árboles antiguos heridos por historias de amor
entre sueños que corren hacia la oficina y este cielo áspero que cubre la ciudad
albañil que construye casas de palabras
en las que se esconde
de un sombrío futuro
en el que los *poestars* dominan al mundo
y la poesía yace muerta sobre las paredes de los museos.

La montra

yo soy la montra
la que camina por la calle del conde
como si estuviera en una pasarela de oscar de la renta
a los hombres se les sale la baba cuando me ven
y yo de reojo veo cómo entre sus pantalones
crece un animal siniestro que quiere morderme

el cuero más cotizado de la zona
la que bebe romo a pico e botella en el colonial
y cuando está borracha se sube en el mostrador a hacer striptease a ritmo de dembow
la emperatriz celeste del parque duarte
la que enrola cigarrillos de luna sentada en la placita billini
la golosa la que se come un hombre de desayuno
otro de comida y todos los que aparezcan de cena

la montra la que tiene el culo más grande que un vagón del metro
la de las tetas de mango
presidenta advitam de asodopica

ando con una navaja en la cartera para picotear a las putas que me hacen competencia
ahí la llevo junto al perico y el romo entre los libros de poesía y un cidi de omega

yo soy la montra la que planchando sábanas con la espalda
compró un apartamento en naco
la amiga de sobeida y de los poetas de los ochenta
a la que el Terror le cantaba “*mi amada es una perdida*”
la que se sienta a hablar sobre Cioran en el palacio de la esquizofrenia y para matar las
tardes juega ajedrez con Roque
la que escribe poemas de amor
y anhela reencarnar en una megadiva o en un diputado que es casi lo mismo
la montra la degraciá
la que llora escondida en el baño el maldito vacío que la carcome

ese bulto amoratado
sembrado de gusanos soy yo

ese terreno preñado de puñaladas
que Cavada muestra en el noticiero
es todo lo que queda de mí.

¿Qué más quieres que te cuente?

Punto final

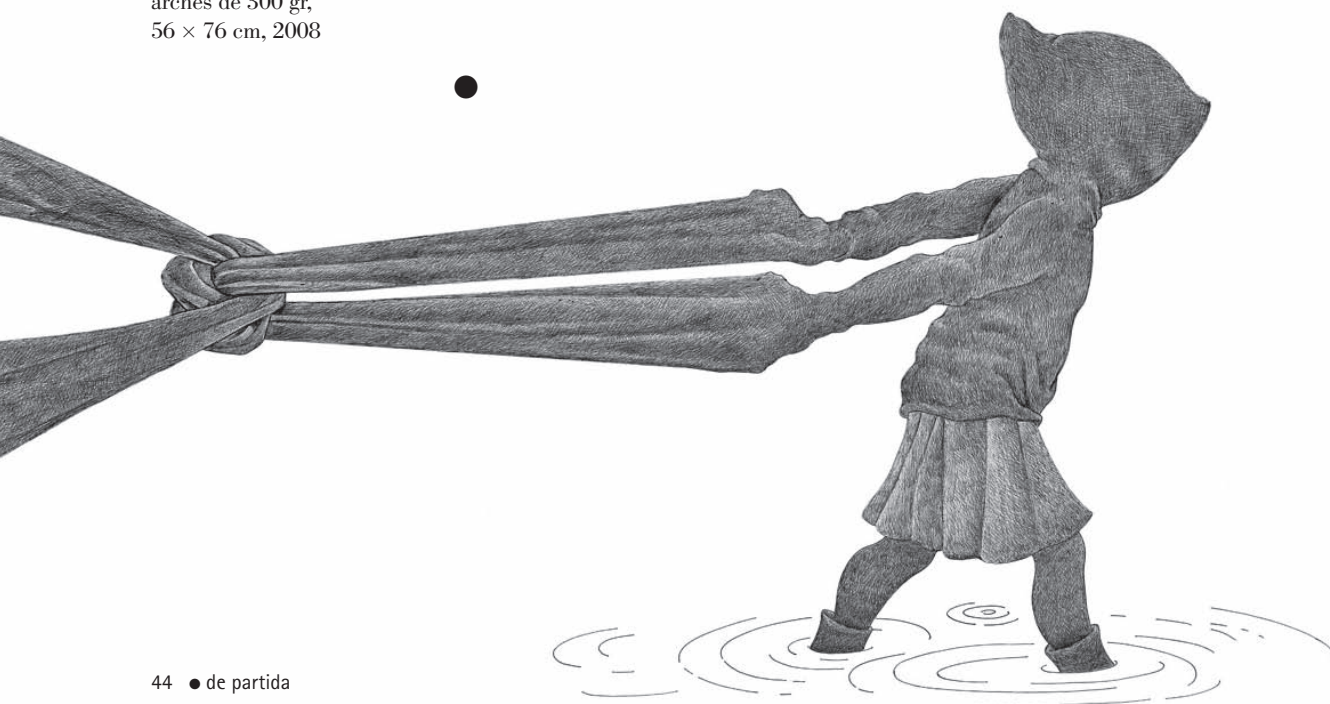
La sangre como un torrente de luz
recorre los túneles que reptan bajo mi piel
y se apila en mis ojos plagados de asfalto

sale a recorrer certera
pasea sigilosa los muros de las ciudades
y se pinta en los rostros de los transeúntes

regresa la sangre a mí
como una canción desplumada por el viento
recorre mis dedos
se vierte quieta sobre el teclado
caracteres dibujados en una pantalla luminosa

la sangre se va haciendo poema
y yo
casi dormido
coloco el punto final

Niñas rojas I, lapicero
de tinta roja sobre papel
arches de 300 gr,
56 × 76 cm, 2008



Rey Andújar

Santo Domingo, 1977

Sharon amarillo

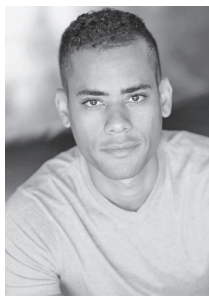
Cada latido
es
una
semilla
más

regreso sujeto a la instancia del primer suspiro
allá está el misterio que apacigua las aguas

así piden las rezanderas paz al neptuno de la mona
mientras
en los palacios se gesta nuestra miseria

*

si tomé las armas fue por gusto
yo
que anhelaba ser trapequista
me he visto obligado a la manopla
al hervor morado
a las uñas
a resistir



Rey Andújar. Publica narrativa y teatro desde 2005. Su trabajo ha recibido numerosos premios, entre ellos, el Pen Club de Novela en Puerto Rico por *Candela* (Alfaguara, 2007), el Premio Internacional de Cuento Joven por *Amoricidio* (Ferilibro, 2007) y recientemente el Premio Letras de Ultramar de Nueva York en la categoría de cuento por la colección *Saturnario* (Editora Nacional, 2011). Desde 2009 su *performance Antípoda* se presenta en Santo Domingo, San Juan, Miami y Chicago.

*

la fuerza con la que nivelo los nudillos ha sido confundida con un deseo funeral
 nunca adivinaron el miedo
 confundieron
 anzuelo con coraje
 en el cojo intento
 de acompañar sus agrias palpitaciones
 al abismo que define las profundidades del tambor

escribir así
 es preguntarse el porqué de la forma
 el huevo
 y la piedra

*

me confieso encerrado en la madera
 eco
 respirando la armonía que le tiembla a los animales que asedian el cortejo
 será que cada hombre puede ser una silla
 será que cada hombre debe parecerse a su silla
 tener una imagen
 de la misma
 del silencio
 que se llenaba de copas
 mientras una bruma violeta

cada bala es una semilla más

se congregaba en tus reflejos
oh amiga
hermana
cuántas manos
cuánto acertijo

será que cada frontera puede ser una isla
el retrato de la madera sentada
cuántas balas
cuál tiene mi nombre
cada hombre es el espejo de su silla

*

he mencionado el asedio a las formas más irregulares de la madera
se espera que regrese hecho hijo o amante
eso no importa

importan tus manos
la revolución en los candelabros
en los cristales del exceso
en tu miedo a las brújulas
a las pancartas
a los huevos
a las piedras
a la cola de los tritones
he sugerido que hay pueblos que se lanzan hacia el mar
para regresar con la misma mano encadenada
delante
y detrás

toda esta deportación de narcotraficantes y maleantes de tercera
he ahí el gatillo sudado
los blones prendidos
un pueblo entero comiendo ceniza y respirando mierda
a fin de cuentas
esto es la miseria
hemos votado por ella
sonrientes

entregamos el dedo para que nos lo pintaran
 indeleble
 pero yo sigo enamorado de ti como el primer día
 como la primera ofensa
 y te pienso con la falda alborotada
 y el hilo de luz que engarza los bordes de esos mismos dedos
 temblando de floras
 cal azul mediterráneo
 semillas tostadas
 y un reguero de
 merengues poderosos de los ochenta.

*

hoy he visto un hombre tropezarse con su *solitude*
 ojalá ese enamoramiento tuyo radique
 en el aleteo rubiroso de mis pestañas
 en el sabroso de mis acentos que bailan delatantes
 cuántas islas me tocan, cuántas albergo

*

la palabra era el miedo a rebelar las arenas
y pensar que esta silla está hecha de árboles naufragados
esa carne antillana
soñadora
que se consuela en el cabotaje de sal estremecido
de pasaporte visado
si la fila
fuese
para recibir de vuelta mi fortaleza
rompería la madrugada
sacrificaría al dios de los albores

[porque en algún momento fuimos estruendo
quizás esta isla posee una caverna
que guarda los primeros dominicanos heridos
las boricuas sangrantes

quizá este pedazo de errores
tuvo un pasado de cabeza levantada
una ética
piel
tornasolada
que quizás
tropezando
encuentre sentido
en tanto desarraigo]

*

ella es un sueño mordido entre mariposa y almendro
una voluntad amarilla
una inseguridad atropellándose en la caja torácica

uno quisiera ponérsele cerca
remendarle la diástole

hay en el labio una contradanza
hay una luna varada en su vientre

he mencionado su vientre anteriormente
he dicho que hacia allí se orientan los caracoles

*

describes las maneras obscenas en que la calle dibuja tus contornos de espada
te aburre y te sorprende que la turba se cuide de tu extremo de ángel
sin embargo
te esfuerzas en los acordeones amenazando con tu partida

*

qué harás
con esos huesos
cuando se cansen de zarpar.

(Del libro inédito *Canotaje*)

Jennifer Marline

Santo Domingo, 1985



Jennifer Marline. Fue incluida en la antología de poesía joven *Safo: las más recientes poetisas dominicanas* (Ángeles de Fierro, 2005). Su primer libro de poemas, *Claroscuros de mi memoria*, obtuvo mención de honor en el Premio de Poesía Pedro Mir de la Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode), y fue publicado en la colección del Premio en el año 2008. Auspiciada por la beca Fullbright, cursa una maestría en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Boston.

La carne está servida

Tengo un ojo
que en nombre de la belleza
DESEA
no todo será posible,
apenas uno, Ojo

¿Imaginas cómo ponerme a salvo del deseo?

tal vez,
si lo llamo por su verdadero nombre
lo espanto

brisa
que muerde
mi cuerpo quieto
una espina
creciendo
más rápido que la flor

el deseo extravía
este cuerpo sordo
voracidad de rejas
la gota de sudor

Niñas locas, Quisqueya, lapicero sobre papel canson de 300 gr,
50.5 × 65 cm, 2005

desciende por mi espina
dorsal
como la savia
recorre el tronco del árbol
(escampa, Deseo)
abre el diálogo
entre el cuerpo
y la consciencia

nos vamos a comer
la carne está servida



La muerte de la Mujer

Injerta en su almohada de canas.
Ahogada en su propio grito de angustia.
Los ojos secos.
El mundo está ahí mismo.

La isla, bocado de mar

Ahora
que el mar promete parir
sus pesadillas de acero
El mito de la daga
escondida por milenios
en su garganta
Su vientre preñado de inminencias
El temblor,
Un susurro
gestando minuciosamente el trueno

Ahora
que el ocaso no es una quimera
sino una luz
que el mar intentará tragarse
Un relámpago
para desdibujar el nervio de la tierra

Los árboles danzan
el peligro, apenas una melodía

Acercarse
con esta lengua de tierra
Ahora
que el mar
AMENAZA

Campo minado

Andar entre las brechas de la explosión
cuidar cada paso, cada palabra
cada movimiento

De puntillas,
sobrevivir al presentimiento
la amenaza estremecedora
No detener la marcha

Raíces en cada brecha
el impulso del temor
ensayando la retirada

Desplomarse
sobre las bocas del estallido
Como un puñado de pétalos

Erzsébet Báthory

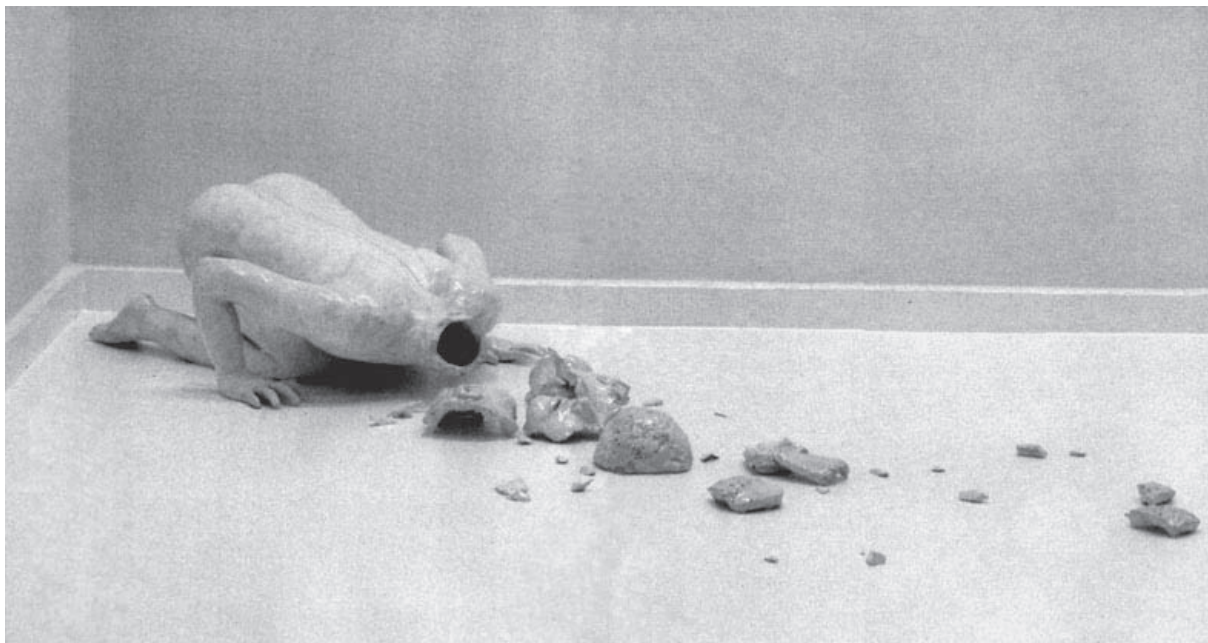
Reino, majestuosa,
En el universo de mi helada soledad
Generaciones de gritos indolentes
Lo pueblan
Danzas de cirios se arriman hacia mí
Adolorida,
Iluminan mi voz,
La mirada callada del ocaso.
Suaves sus gargantas
Se desangran por la herida sublime
En soberbia adoración
Hacia mí
Asustada, tiemblo
Accedo al orgasmo del temor
Me reservo a los espasmos del delirio
Lánguida devoción se postra
Exangüe
De sus cuellos reverentes
Hacia la fortaleza de mi inclemencia
Cae. Se quiebra.
Dilatados labios desfallecen
Se despeñan
Hacia el canto susurrado de la muerte
Suite de inesperados asombros
Moradora ilustre de húmedas cabelleras
¡Novia ancestral de la impecable lozanía de mártir!
Virgen encubierta
bajo el vestido de espuma del rocío
Puedo ser el otoño, el verano
La primavera...
Pero soy el invierno.

el bufón de la tragedia

*en el velorio de Ricardo Billini,
la Cucaracha Aplastada*

II

el color intenso del café hirviendo entre las manos juntas sudorosas trémulas
resbaladizas esferas milenarias consumiéndose en los contornos insuficientes del pozo
el reflejo de la luz amarilla tímida rezagada danzando como un puntito sobre la
superficie negra y profunda del café un puntito amarillo danzando sobre la superficie
levemente negra y elevada de los cristales de las gafas (único velo sobre su rostro para
reflejar el duelo): tras ellos el gris de una lluvia indeseada pare un puntito blanco fijo
sobre la superficie cristalizada y líquida de las pupilas un puntito iluminado cayendo
entre la gota que acarrea la lágrima sobre la mejilla un puntito evaporado por la inercia
del dolor condenado a caer y desvanecerse



Frágil, figura de cerámica de un niño de ocho años, 2001

Argénida Romero

Caracas, 1980

Ejercicio para no olvidar

Puerta azul
paredes blancas
pies pequeños

demasiado cielo
nubes que contar

cinco años o seis
y la vida cabía en el jardín

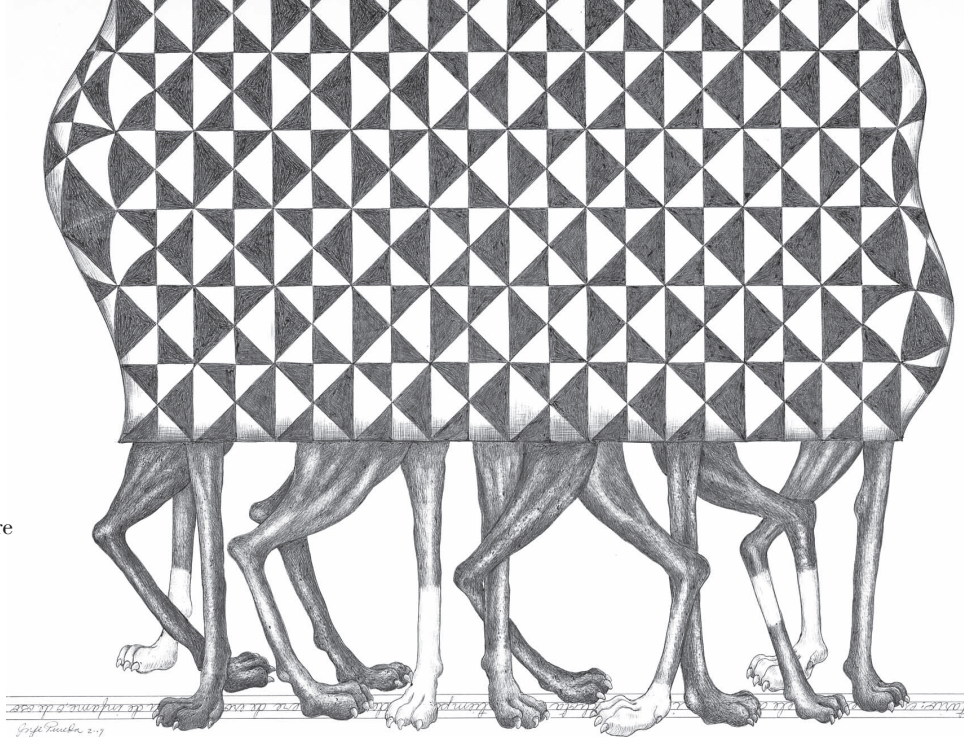
catálogo de pequeños deseos
al pie de la escalera

miedo al agua
a las noches sin luna
al mueble sin papá.



Argénida Romero. Periodista y escritora. En el año 2000 obtuvo el primer premio de poesía en la XXXIX edición del Concurso Literario de Navidad, que organiza el Obispado de Nuestra Señora de la Altagracia, en Higüey. En 2009 fue finalista en el I Premio de Poesía de la editora española Puente de Letras y puso en circulación su primer libro de poemas *Mudanzas* (Letragráfica, 2010). Como periodista labora actualmente en el periódico *Diario Libre*. Publica el blog <<http://eldiariodelarosa.blogspot.com>>.

Taxonomia, Solitario,
lapicero de tinta roja sobre
papel arches de 300 gr,
56 × 76 cm, 2009



Futuro

*Quién sabe: lo que escribo lo tengo que comer, lo que no escribo:
me devora a mí. No desaparece porque lo coma.
Y no desaparezco porque me devore.*

Herta Müller

Tras el muro
la palabra es casi todo
cuando nadie oye
cuando nadie voltea a llamarte

y el casi todo
devora el casi nada que se apaga cuando cierras los ojos
para ensayar tu ausencia
tu casi estar
que se volverá nada
o recuerdo
que es casi lo mismo

y fuera del muro
se amontonan los cadáveres.

Mamá

Mi mamá me ama
mi mamá me mima
mi mamá cerraba las puertas en la tarde
mi mamá planchaba sin pestañar
sin voltear la cara
las camisas de papá
los pantalones de papá
mi mamá caminaba despacio
envolvía los bostezos, cuando llovía
mi mamá tarareaba canciones, no había radio
sembraba rosas
mi mamá era una princesa
mi papá no era príncipe
nunca besaba a la princesa
mi mamá me peinaba
pisaba charcos en el patio
partía en colores la cocina
mi mamá lloraba, llora
mi mamá reía, ríe
mi mamá me dejó un beso cobijado
dos de la mañana, veinte de julio
tejió un hilo a mi ombligo
se marchó
mi mamá conoció la nieve
era una princesa con frío
sin besos
mi mamá mató al dragón del castillo
mi mamá sobrevivió al sueño
puerta cerrada
dos maletas
veinte años
llorados
reídos

mi mamá se convirtió en llamada intermitente
mariposas dobladas en el ropero
papeles en blanco, flotando en los charcos sin sus pies
en princesa en su torre
sin dragón
mi mamá regresó, regresa
se va
da vueltas en su torre
regresa
mi mamá
me mima
me ama.

Herencia

Tras los pronósticos bienaventurados
de estos colores de feria
reposan todas las batallas perdidas
de las horas muertas
el hasta nunca
el cadáver de la sombra de este lápiz
y la cama donde dormiré
cuando abra los ojos.

Lavar camisas

Lavar camisas es un ejercicio de melancolía para las mañanas de esperas rutinarias
cuando todo está tan bien dispuesto
que no hace falta consultar el horóscopo
ni maldecir las noticias

sólo caminar descalza
contar las nubes
y no hacer caso a los pronósticos de lluvia.

Hay que recogerlas como flores marchitas de una primavera lejana
revisarlas, sin apuros,
una a una
regalarles una caricia para espantar los malos augurios
y, despacio, ir cosechando sus póstumos olores
el rancio aviso de sus ayerres
el pudor cansado de sus paisajes,
repasar, con cuidado,
el abismo de sus cuellos,
donde suelen morir los besos extraviados
perturbar el breve murmullo de sus bolsillos
y halar el viento que se cuela en sus mangas.

A veces cuesta despedir sus huellas
entonces es necesario
exorcizar el tiempo añejado de sus costuras
olvidarse de los lugares comunes
y convocar el recuerdo del insomnio
con su itinerario de fantasmas.

Deidamia Rebeca Galán

Santo Domingo, 1979



Deidamia Rebeca Galán. Periodista, poeta, editora de medios, gestora cultural. Dos de sus poemas fueron elegidos y traducidos al catalán para la antología *Panamericana: poetas nacidas a partir de 1976* de la revista virtual *Serie Alfa*. Ha sido seleccionada para varias antologías, entre ellas *Poesía y narrativa actual* (Nuevo Ser, 2005), *Presencias reales: la poesía dominicana actual* (revista virtual *Ping Pong*, 2011). En 2011 publicó su primer libro de poemas *De ciudades y nostalgias* (Santuario, R.D.).

Intangible

Una ciudad puede ser un precipicio
un lugar impenetrable
un impedimento;
puede ser una sombra
llena de recuerdos
un mar en rebeldía
con brazos partidos
Tu piel puede ser una utopía
impresa en la portada de un libro
igual que la ciudad que espera
convertida en silencios
en dudas, con montañas de por medio
con la inherencia
del tiempo
y de la distancia

Mañana puede ser algo tan etéreo
como las noches en las que duermo
sin saber qué soy
o lo que busco...
Pero tus ojos podrían ser razones
en lugar de excusas,
en medio de este huracán
dentro de mi mente.

Nostalgia

La nostalgia debería tocarse,
estropearse, medirse
destinarse por envío de paquetería
a un lugar inadmisibile, inalcanzable, impropio
debería no doler tanto.

Tú y yo deberíamos citarnos
en la ciudad inmensa y nocturna
tal vez para la tentación más sórdida
intentando no sentir nada
como kamikazes en busca de su muerte.

Poema triste

Un hijo de nosotros se desprende
y lloro.
Jamás habrá un columpio en el jardín
y no se unirán nuestros apellidos,
ni por accidente.
Hay un hueso que me duele
atravesándome las costillas,
sacándome los demonios,
intentando sobrevivir a pesar del misterio.
Un hijo del silencio
anda navegando en mi sangre,
como otra pérdida inconfundible,
cada 28 días;

Y estoy segura de que tiene tu nombre,
tu sonrisa, tus brazos de lobo
y tu boca rosada, suave,
como el mismo cielo derretido en mi lengua.

La casa sola

Las paredes están muertas
porque estás lejos
aunque la casa pretenda ser pequeña y tibia
y tus labios estén a pocas horas de besarlos;
Las horas pesan
y doy vueltas hacia ningún lado
buscando no pensar demasiado
en los espacios que ocupas.

Alma en pena

Estos días tan turbios
y tu rostro aún me acompaña,
y duele.

Tu silencio es tan frío
y tan silente
como espasmo
dentro de los huesos.

Aún me sorprende saber que eres tú
quien me atraviesa el alma
con los mismos puñales de otros hombres...
me das tanto miedo... y frío.

Si me has fallado tú ¿a quién le creo?
Ando vendiendo el alma
como descarrilada en materia de querencias,
que la poesía me salve
y me cure tu nombre.



Niñas rojas VIII, lapicero de tinta roja sobre papel arches de 300 gr, 56 × 76 cm, 2008

Frank Báez

Santo Domingo, 1978

Autorretrato

Rodé año y medio por las escaleras
hasta el segundo piso.
A los seis casi me ahogo en una piscina.
A los siete me arrastró la corriente de un río.
Me golpearon con un palo, con la culata de un fusil,
con una tabla. Me propinaron un codazo en la cara
y otro en el estómago, rodillazos,
machetazos, fuetazos.
El perro del vecino me mordió un brazo.
Me cortaron una oreja haciéndome el cerquillo.
Noqueado. Abofeteado. Calumniado.
Abucheado. Apedreado.
Perseguido por sargentos en motor. Por dos cobradores.
Por tres mormones en bicicleta.
Por muchachas de Herrera y del Trece.
Me han atracado treinta veces.
En carros públicos. Taxis. Voladoras. A pie.
Alguien me dio una bola y me dijo I am gay.
Me robaron un televisor, un colchón,
seis pares de tenis, cuatro carteras,
un reloj, media biblioteca.
Se llevaron varios manuscritos y cometieron plagio.
(Con lo que me robaron pudieran abrir
una compraventa en Los Padros).

Frank Báez. Ha publicado los libros de poesía *Postales* (De a Poco, 2011), con el que ganó el Premio Nacional de Poesía Salomé Ureña en 2009, en la República Dominicana, y *Jarrón y otros poemas* (Betania, 2004), así como el libro de cuentos *Págame tú a los psicoanalistas* (Ferilibro, 2007), con el que ganó el premio de cuentos de la Feria del Libro de Santo Domingo 2006. Es editor de la revista virtual de poesía *Ping Pong*. Lleva el blog <www.frankinvita.blogspot.com>.



Me fracturé el brazo derecho, el anular,
la cadera, el fémur y perdí cuatro dientes.
El hermano Abelardo me dio un cocotazo que todavía me duele.
En la fiesta de graduación me cayeron a trompadas y botellazos.
Luego publiqué un libro de poesía y una vecina lo leyó
y escéptica dijo que era capaz de escribir
mejores poemas en media hora, y lo hizo.
Accidente con un burro en la carretera.
Intento de suicidio en Cabarete.
Taquicardia. Hepatitis. Hígado jodido.
Satanizado en Europa del Este. Pateado por mexicanos en Chicago.
En Montecristi una mesera me amenazó de muerte
(ahora mismo, clava alfileres en un muñeco idéntico a mí).
Los vecinos sueñan conmigo baleado.
Los poetas con dedicarme elegías.
Otros con rociarme gasolina en la cabeza
y arrojar un fósforo y ver mis rizos en llamas.
Otras con llevarme a la cama.
Y hace semanas un policía me detiene y me pregunta
si yo no era el poeta que había leído poesía
aquella noche y le digo que sí y el policía
dice que son buenos poemas
y hace una reverencia o algo así.

Uno para Alexei Kolesov

Escribo desde el techo de nuestro edificio
mientras el sol se está poniendo
más allá de los árboles y las casas de madera.

Las ventanas siguen sin abrir.
Jimmy sigue preso.
Galea y Tim son amantes.
Creo que hacen el amor en el techo.
No estoy seguro.
Pero vi al gringo de la segunda
hacerlo con la tetona aquí en el techo
y me puse a reír y luego me puse serio.

Todos hacen el amor.
Los pájaros.
Las ardillas.
El mexicano.
Los hindúes.
Las camareras del Hawkeye.

Todos hacen el amor
y sobre todo ahora
cuando se pone el sol
y sus rayos parecen buscarte
por las calles del barrio italiano.

La señora del White Hen
te manda saludos.
Los cuervos que gritan
parecen llamarte en ruso.

Aguardan por ti en el patio
el peral, los muebles desahuciados
y las bicicletas oxidándose.

El vodka sigue caro.
Yolanda no te olvida.
Ni la uruguaya.
Ni la estatua de Joe Dimaggio.

¿Qué más digo?
De pronto me quedo
solo con unas cuantas estrellas.
Las luces de los edificios
del downtown están prendidas.
Ese de allá es el edificio John Hancock.
Esas las Sears Towers.
Acá yo sentado.

Santos inocentes, figura de una niña de diez años empotrada en la pared, instalación, materiales varios, colección MUSAC, 2002



Sin título

esperar el amanecer sin afeitarse
en cualquier azotea de la ciudad
sentado en una cama extraña con ojos rojos
y calzoncillos ajenos.

Santo Domingo

Teseo recogía el hilo de Ariadna
buscando la salida del laberinto
al igual que el sol que ahora recoge
su hilo por las calles de la ciudad y se aleja
a través de carreteras, moteles,
montañas azules a la distancia
y barcos que encienden sus luces,
al tiempo que un madero
flota tiernamente en las tibias aguas del Ozama
como una mano que dice hola
o quizás adiós.

Nocturno

De este lado del malecón se distinguen
las luces de los edificios y los faroles de la costa
como si fuesen barcos.

A veces un barco mercantil o un crucero sale
del puerto con todas sus luces prendidas
y atraviesa el mar.

Entonces uno imagina que las luces parpadeantes
de la costa también se transforman en barcos
y que las casas y los edificios se desplazan por el mar
y que Santo Domingo entero se echa a navegar.

Sussy Santana

Santo Domingo, 1976

Morir en Nueva York

Morir en Nueva York tiene su gloria
Eternizada en un altar callejero
Morir en Nueva York lejos del Ensanche tal
Recordada por borrachos de esquina, ex-políticos en sus países

La vida es una vela

Morir en Nueva York y entrar a la Funeraria Ortiz
Ver un nombre conocido y no reconocerlo

La vida termina en la Capilla C

Morir en Nueva York
Revivir en una recolecta de cheques de Welfare

La vida es surreal a veces

Morir en Nueva York donde viviste para no morirte de hambre en otro sitio
“One dollar, one dollar, one dollar”

Morir en Nueva York y volver a Las Américas con una comparsa de llanto y pañuelo

La vida es una maleta vacía

Morir en Nueva York cada día...



Sussy Santana. Poeta y escritora. Autora del poemario *Pelo Bueno y otros poemas* (Atento a mí Publishing, 2010). Sus poemas forman parte de las antologías *Mujeres de palabra* (Cayena Publications, 2010) y *Poetas de la era* (Santuario, 2011). Con su personaje “La Poetera”, encarna a una típica “marchanta” dominicana que vende poemas y utiliza la rima e improvisación durante sus recitales para hacer denuncias sociales. Su obra se inspira en la dualidad existencial que representa, a veces, vivir como inmigrante. En la actualidad reside en Estados Unidos. Su página de Internet es <www.sussysantana.com>.

Protección solar

Barbie nada en un sancocho pero no se le deshacen las tetas.
Sigue bella en su baño de vapor condimentado
Entre yucas y papas importadas.

Barbie callada es la Diputada del pueblo.
Barbie es maíz caliente que quema lenguas indecentes.
Carne ABS
Sopita inoportuna y perenne
Barbie sonriente.

Barbie que no entiende a la gente que dice teó teó
Plátano amarillo que boya en mi sancocho
Que no se quema bajo el sol de la conciencia
Porque siempre lleva SPF 90.

Huele a NY

Ayer llegó la maleta,
preñada de besitos Hershey's y lápices de colores.
Ayer llegó la alegría vestida de franela:
I love NY
Ayer llegó el amor.

Ayer llegó la tía,
o la abuela, el hermano,
el cuñado, el amigo, el vecino,
Juanita,
la soledad, cargando:
mochila nueva
I love NY
los tennis de Juan
I love NY
los brasieres blancos "made in the Dominican Republic"
I love NY
el perfume de Tania
I love NY
El aceite de oliva pero que diga Figaro
I love NY

Ayer se exprimió los bolsillos para volver aquí con la maleta preñada
Ayer trajo las semillas que germinan en el Canal de la Mona
Ayer no dijo que la ilusión está en lay-away
Ayer ante la alegría no abrió la boca para decir
que los sueños se compran al contado y con over time.
porque
antes
de
ayer,
él
también
llegó engañado.

Bendición

Mami tiene la barriga llena de promesas,
Se fue esta mañana de Santo Domingo a Nicaragua
De Nicaragua a México
De México a San Diego con el pasaporte entre los pantis para que la reconocieran
Por si no llegaba
Pero tiene mariposas en el pelo

Mami tiene hambre pero sabe que va a comer bueno si se aguanta un poco más
Perdió los zapatos en la arena
Cenicienta de frontera
El vestido destrozado
Las rodillas de escarlata
Sus pies son dos hilachas
Pero tiene mariposas en el pelo

Mami lleva una cumbre en los ojos
Unos perros tras su rastro
Un helicóptero de cielo
Una noche oscura
Una sinfonía de lamentos
Su cría acampándole el pecho
Pero tiene mariposas en el pelo

Mami salió con un grupo de 30
Mami!
30
los perros
Mami!
20
Helicóptero de cielo
Mami!
10
Rodillas de escarlata

Mami!

5

San Diego

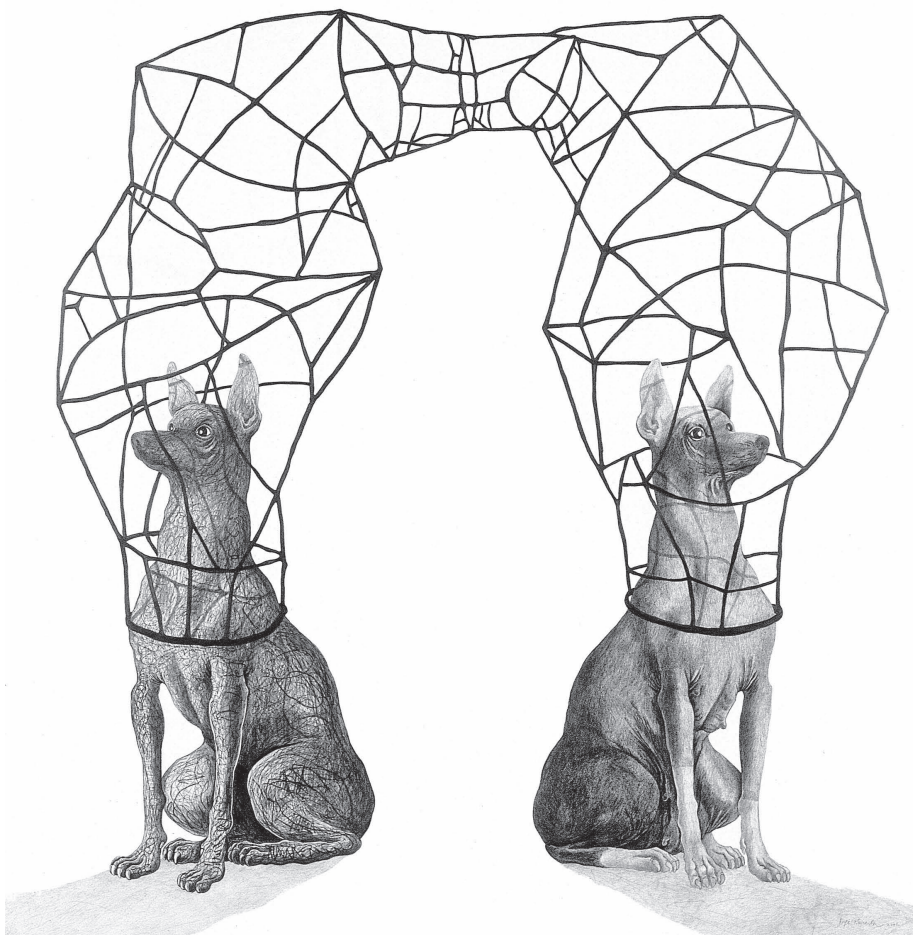
3

Mami!

1

Mami reencarna a diario

Pero tiene mariposas en el pelo



Wiki Lik

Candidato es sinónimo de pela

Se espera un voto que compre una casa en la montaña

Un viaje al extranjero

Una vitilla que me saque de Home

Una crema que me aclare los ancestros

Un libro de ortografía que me enseñe los usos de la palabra esperanza

Una botella mensual que me dé para comprarme una careta bipartidista

Para “bailar en la calle de noche y de día”

Una pancarta de harina que me llene la barriga

Una llave que gotee adjetivos

Una onda tropical crea una mutación genética

Y la gasolina sube y sube...

El dealer y el cliente, serie Perros con disfraz de chivo, grafito sobre papel, 108 × 113 cm, 2001

Homero Pumarol

Santo Domingo, 1971

Caribbean ants

Uno se imagina el mar Caribe
como un hormiguero que devora las Antillas

Y las Antillas como botellas
de distintos tamaños
donde se conserva todo el ron del mundo

Y el mundo como una pelota
que vuela sobre los techos de Boston

Y Boston es la imagen que muestran los satélites
cuando el Big Daddy trota lentamente por segunda,
saludando a los bleachers, acariciando la media luna con los spikes

Y los spikes del Big Daddy son unas yolas Puma
donde viajan cuatro mil indocumentados
burlando los radares de los guardacostas gringos hasta Borinquen
y de Borinquen a Michigan o a Nueva York

Y todo el mundo tiene un primo en el Canal de la Mona

Y una mona es un gallo manilo que se usa para entrenar gallos de pelea
en Bayahíbe por ejemplo hay una gallera discoteca
donde los gallos pelean bajo un discoball

y los turistas bailan con espuelas
salpicando plumas y sangre

y los gallos apuestan a los turistas
y los turistas se enamoran de los gallos
y al final hay un gallo o un turista muerto
y un turista que se casa con el gallo ganador.

Todo lo que tiene que ver con enormes olas de sanki pankis
bajando por la espalda de una familia europea o gringa
y con enormes olas de motores setenta
subiendo carreteras de arroz y habichuelas
entre hormigas Caribe y botellas de ron.

Postcard

Lástima que no puedas ver el rompeolas
ni las gaviotas ni los pescadores negros del malecón
ni los barcos con nubes en el muelle como en cualquier postal
o el café con vista al mar y ruinas de turistas fumando,
bebiendo, comiendo por primera vez haitiano.
Aquí el tiempo pasa como se le antoja
a dos o tres políticos, un cura y un embajador.
Como hace tanto calor,
lo que haya que hacer se hace borracho.
Igual que en cualquier provincia encontrarás
mucho gente dispuesta a reconocer
la parroquia como el ave nacional y muchas mujeres solas,
aquí cualquier puta te invita un café.
Por más que limpien las palmeras,
por más grandes que hagan los letreros,
cada año un coco mata a un alemán.



Homero Pumarol. Ha publicado los libros *Cuartel Babilonia* (Cielonaranja, 2000), *Second Round* (Cielonaranja, 2003), *Fin de carnaval* (Vox, 2010), que quedó finalista en el Concurso Hispanoamericano de Poesía convocado por dicha editorial, y *Todo el mundo tiene un primo en el canal de la Mona* (Textos de Cartón, 2010). Sus poemas han aparecido en varias antologías, entre otras, *Antología de la poesía latinoamericana del siglo XXI* (Siglo XXI, 1997), *Antología esencial* (Visor, La Estafeta del Viento, 2011) y *La poesía del siglo XX en la República Dominicana* (Visor, 2011).

Remington

La escopeta llegó a casa hace más de 30 años,
papá se la compró a tío Próspero
por cinco mil pesos de aquella época.

Vino en un estuche militar
con una caja de cartuchos rojos
y un esparadrapo pegado a la culata
donde todavía se lee Próspero Rodríguez.

Un artefacto marrón y negro,
mezcla de hierro y madera
que nadie nunca supo usar,
ni siquiera las dos veces que nos robaron.

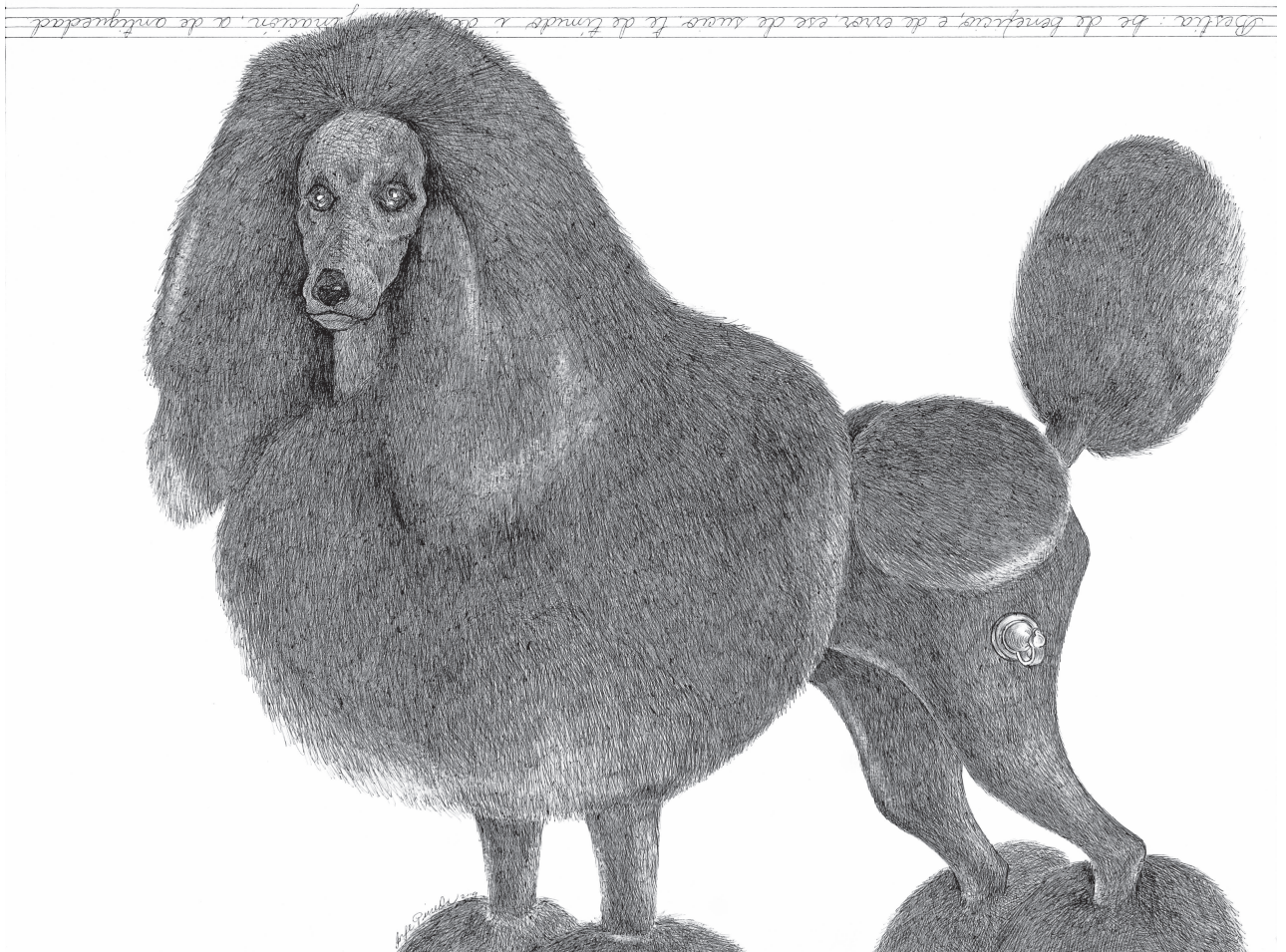
Cuando la casa fue vendida,
mis papás la trajeron al nuevo apartamento
como a una tía soltera.

Es el alma de la casa,
Remington Wingmaster
calibre 12
modelo 870,
y espera ansiosa a que lleguen las visitas.

Behind the policewoman's behind

Soy el atracador detrás del culo de la policía
 es un reflejo ciego que sigo por la Rafael Augusto Sánchez
 sin fijarme en las mamis que traen sus hijos al colegio
 y que siguen sus órdenes para cruzar la calle
 es una respuesta animal
 el culo se mueve y yo babeo
 y lo sigo bajo una nube de concreto
 por un río de calles y chatarra humana
 dando patadas a perros y carros
 oliendo miedo y coca en los callejones
 haciendo redadas y torturando por una fría.
 El culo de la policía me abre la boca
 como unas manos de dentista.

Taxonomia, Peluche,
 lapicero de tinta roja sobre
 papel arches de 300 gr,
 56 × 79 cm, 2009



The sun is shining

Hoy salió el sol
y tú no estabas en mi cama.
Había guardado huevos, queso, pan
y jugo de naranja para tomarlo juntos.

Había barrido y limpiado el piso
para que pudiéramos andar descalzos
y cuando acabáramos el desayuno
volviéramos a la cama sin perder tiempo.

Todo el mes llovió
y ya nunca nos vimos.

Pero el sol hoy era rojo
como un casco de bomberos
y sus rayos iluminaban la habitación
como tú cuando llegabas de fin de semana.

Ahora que la casa está sola
comenzará a llover en cualquier momento.



